



La emergencia climática no puede quedar en segundo plano

EL COVID-19 Y LA CRISIS CLIMÁTICA /Pág. 18

**EPA 1 Trimestre de 2020:
Los primeros reflejos
del coronavirus. Recogiendo
los frutos de lo sembrado /Pág. 7**



**Unísono
e Iberdrola
despiden a sus
agentes por no
llegar al ratio
de ventas tras la
crisis del Covid-19**

/Pág. 15



**Yo también
#mequedoencasa
pero con
#rentabásica /Pág. 19**

Yo #mequedoencasa
pero con #rentabásica

Ante el recorte de derechos
y contra sus privilegios, que
son nuestra miseria:

¡¡Renta básica de las
iguales, ya!!

¡Y cuando salgamos a las
calles, que sea para
tomarlas y recordarnos que
no daremos ni un paso atrás
en nuestros derechos!



**Trabajadoras
embarazadas
y en periodo
de lactancia /Pág. 23**



EDITORIAL

Rojo y Negro



Publicación Mensual Anarcosindicalista

COORDINACIÓN: Paqui Arnau-SP Confederal

COLABORACIONES:

Laura Vicente. La Campana. Marea Roja. Asamblea Canaria por el Reparto de la Riqueza. Radio Zapatisa. Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas. Globay May Day. Coordinadora Roji Negra. Fermín Alegre. Emilio Pedro Gómez. Enrique Falcón. Mar Benegas. Felipe Zapico. Carmen Maroto. Javier GM. Tania Pasca Parrilla. Francisco Tomás Rodríguez Guerrero. Macarena Amores García. Rafael Cid. Desiderio Martín Corral. Jacinto Ceacero. Gentes de Baladre. José Manuel Muñoz Póiz. Irene de la Cuerda. Rosa M^a Becerro Encinas. Julio Fuentes González. José Aranda Escudero. José Manuel Fernández Mora. Antonio Pérez Collado. Jesús González. Jordi Alcásser. Jabi A. Equipo de Relaciones Internacionales de la CGT. Charo Arroyo. Sandra Iriarte. Paula Ruiz Roa. Jorge Moas Arribi. José M^a Oterino. Comisión de Memoria Libertaria de CGT. Sindicatos y Secciones Sindicales de CGT.

FOTOGRAFÍAS:

David Fernández Moreno. Álvaro Minguito. Alejandro Romera. José Alfonso.

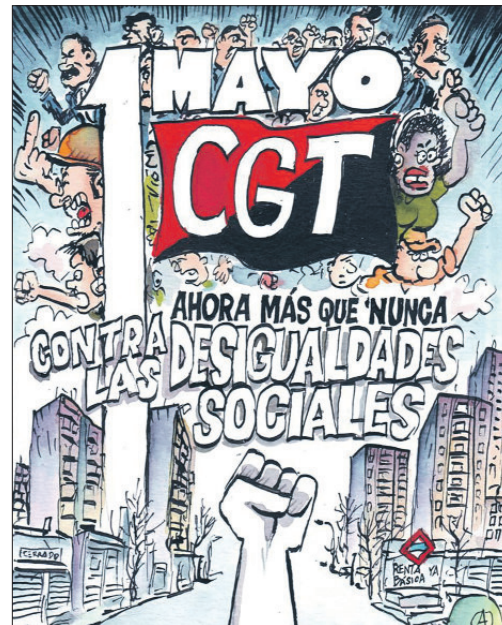
ILUSTRACIONES:

REDACCIÓN: Sagunto, 15, 1^o. 28010 Madrid
TELÉFONO: 914 470 572

CORREO-E (colaboraciones, opiniones, cartas, sugerencias):
redaccionweb@cgt.org.es

ENVÍOS Y SUSCRIPCIONES: envios@rojoynegro.info

EDITA: Secretaría de Comunicación de CGT (sp-comunicacion@cgt.org.es)



AZAGRA

EDITORIAL

LA EMERGENCIA CLIMÁTICA NO PUEDE PASAR A SEGUNDO PLANO

La pelea contra el coronavirus, desde medidas no solamente sanitarias sino gran parte de ellas securitarias, fomenta una desmovilización al cancelar de hecho la memoria de luchas colectivas y construir un imaginario de nosotros y nosotros como sociedad basado en un solo referente: el miedo a la muerte y/o el contagio.

La pandemia del coronavirus y sus embates dramáticos y crueles, no es más que el efecto de una naturaleza maltratada por un capitalismo desbocado, sin frenos ni límites, durante muchos decenios, donde el cambio climático se ha convertido, desde hace tiempo, en el problema fundamental que debiera abordar la humanidad de manera radical y consecuente, a riesgo de desaparecer la vida en este planeta tal como la conocemos.

El sistema de producción, distribución y consumo, llamado capitalismo, basado en el crecimiento por el crecimiento, siendo éste absolutamente necesario para la realización del beneficio privado, es la causa a la vez que el problema del cambio climático, así como de las consecuencias ligadas al mismo: en los últimos 19 años el clima extremo impulsado por el cambio climático ya ha causado más de 500.000 muertes, así como todas las miles de muertes inducidas por el mismo por malnutriciones, hambrunas, malaria y las desertizaciones, pérdida de ecosistemas y biodiversidad, desplazamientos de cientos de miles de personas (migraciones climáticas) de sus territorios y regiones; inundaciones, tsunamis, etc. Los efectos del cambio climático sobre el empleo, a niveles mundiales, según los escenarios analizados por la OIT en línea con el objetivo de la ONU de un desarrollo sostenible para el 2030, prevé que el aumento del estrés térmico provocado por el calentamiento global reducirá las horas de trabajo en un 2,2%, lo que supondría la destrucción de 80 millones de puestos de trabajo (a una jornada a tiempo completo) a niveles

mundiales, y estas previsiones se hacen en el mejor escenario, donde la temperatura del planeta solamente aumente 1,5 grados.

Las regiones ricas del mundo, las cuales generan la mayor parte de los gases de efecto invernadero, especialmente el monóxido de carbono que se genera por la utilización de combustibles fósiles en toda la cadena, desde la extracción, transporte y utilización en todos los sectores de actividad en la producción de mercancías, hasta la distribución e intercambio de las mismas, serán las menos afectadas en cuanto a la pérdida de empleos, pues cuentan con tecnologías que mitigan los efectos negativos (en parte) de esa subida de la temperatura del planeta, a la vez que externalizan los riesgos a los países empobrecidos y a las áreas geográficas desertizadas y diezmadas por sus empresas transnacionales.

Las medidas políticas que están adoptando los gobiernos del mundo, especialmente EE.UU., China y la UE, para hacer frente a la pandemia del coronavirus, relega a segundo plano la agenda 2030 de la ONU (ya de por sí suficientemente limitada para enfrentarse de manera consecuente a la emergencia climática) y la apuesta por inyectar miles de millones en la economía extractivista y más contaminante, supondrá un incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero que nos llevan a una situación auténticamente catastrófica.

Ese decir, se superaría el aumento de ese mejor escenario de 1,5 grados, haciendo im-

practicable la vida en muchas zonas del planeta.

Ahora, además se nos vende un nuevo pacto para una "transición justa" denominado Green New Deal (GND) o Pacto Verde, basado en la utilización masiva de energías renovables; pues bien, aunque este NGD fuera decrecentista, es decir, que fuera capaz de reducciones importantes de determinados sectores, su reducción de emisiones se queda muy corta para combatir las peores consecuencias de la crisis climática.

¿Transiciones justas? Desde el sindicalismo "oficial", tanto a niveles del Estado español (CC.OO. y UGT), como a nivel de la UE, la CES, así como desde los partidos de izquierda socialdemócratas, se ha acuñado un término, "transición justa" ante los efectos e impactos del cambio climático, a la vez que se trata de negociar en una especie de contrato social con el capitalismo, dichos efectos y los repercutidos por la denominada economía digitalizada-robotica.

Desde CGT no creemos en las "transiciones justas" negociadas, al entender que el capitalismo actual ni necesita ni requiere para mantener su tasa de ganancia, de un contrato social *ex novo*, donde las expectativas de cada parte, capital y trabajo, de los empresarios que dependen de los beneficios y de las personas asalariadas, que dependen de los salarios, se encuentren plasmadas de manera explícita en una especie de "constitución" que obligue a ambas partes.

El acuerdo social sobre este "capitalismo terminal", como una nueva "fórmula de paz", simplemente es imposible hoy, pues la premisa sobre el que se realizó el anterior contrato social (keynesianismo) en ciertos países ricos, presuponía que los empleadores consideraban que proporcionarían crecimientos constantes a sus negocios, sin fluctuaciones cíclicas, lo cual no ocurriría en este escenario de NGD, pues este sistema es incapacidad de mantener el modo de vida actual y el crecimiento, lo cual es lo único que les interesa a los poderes financieros y económicos, para mantener una arquitectura social fundada en economías inviables y no esenciales.

Una expansión de los beneficios empresariales implica una plaza segura en la catástrofe ecológica. Un giro decidido en el rumbo de las sociedades capitalistas industriales no es ya únicamente deseable, sino imprescindible.

El capitalismo como sistema, como modo civilizatorio, tiene que desaparecer y terminar, siendo ésta la única política a la cual debemos plantear e invertir todos nuestros esfuerzos, pues es la única garantía de una transición justa, socialmente hablando, para que la VIDA buena siga siendo una posibilidad en el planeta.

Nuestras propuestas tienen un carácter anticapitalista (el Estado ni antes ni ahora, puede ser la respuesta frente a la mundialización del riesgo), de ahí que tenemos que ser conscientes de la urgente necesidad de que incrementemos nuestros esfuerzos por poner en marcha iniciativas económicas basadas en el trabajo autogestionado y no salarizado; una radical redistribución de la riqueza, a la vez que una disminución drástica del trabajo asalariado y rentas básicas de las iguales, lo que implica trabajar para el COMÚN, más que para el mercado.



¿Qué se pretende cerrar con el “pacto de reconstrucción”?

En octubre de 1977¹, el objetivo político era muy claro: embridar a la clase obrera y especialmente al movimiento obrero, cerrando toda una época de conflictividad social prolongada.

Para el régimen y para el sistema capitalista, el movimiento obrero real, que cerraba empresas, polígonos industriales, huelgas generales sectoriales y en las grandes áreas metropolitanas industrializadas, arriesgaba vidas y pretendía un modelo democrático real en las relaciones laborales y en las sociales, suponía un serio problema, pues la posibilidad de ruptura del “orden existente”, amenazaba el modelo social político de la entrada en la “modernidad” del Estado español.

La autoorganización y autorrepresentación de la clase obrera, eran absolutamente incompatibles con la economía y con la democracia representativa, en consecuencia, toda la clase política, la cual representaba al capitalismo, así como los sindicatos que realmente son representativos², representados por los partidos de izquierda en el “pacto”, tenían una doble misión: vender la democracia representativa como el modelo salvador de la dictadura y a la vez, insertar la economía española en la modernidad del capitalismo europeo.

El sometimiento y control de la clase obrera conflictiva, tanto en

el mundo laboral como en el social, era condición *sine qua non* y los sindicatos en el mundo sindical y los partidos de izquierda en el mundo político, fueron quienes aseguraron el “buen fin de esa doble misión”³.

Desde entonces (1977) y hasta ahora (2020), la modernidad de la economía y de la política, ha recorrido un camino en paralelo con el sistema capitalista global y (neo)liberal: las clases asalariadas han coexistido con la paz social durante todo este ciclo, a cambio de ciertas rentas salariales directas e indirectas y un segmento de las mismas subirse al “escalón de la clase media”⁴, ciertos derechos sociales para sus hijos e hijas (enseñanza, sanidad) y permitir “por consenso social”, su segmentación como clase obrera, fraccionamiento y pérdida de solidaridad.

La ausencia de conflictividad, la cultura del consenso, ha supuesto para las clases asalariadas especialmente, y para la mayoría social, una descohesión social radical, donde las desigualdades en todos los órdenes (de rentas, de género, de edad, de libertades) han configurado una sociedad muy desestructurada, con poblaciones muy importantes (27%) en riesgo de exclusión; el mundo laboral precarizado hasta límites insostenibles, con colectivos enteros -migrantes, trabajadores y trabajadoras de servicios, especialmente-, vaciados de dere-

chos y obligados a convertirse y actuar como “mera mercancía”, la cual recorre un camino del mercado de trabajo sin derechos, al mercado informal e invisibilizado.

La pérdida de lo común y de lo público⁵ ha golpeado muy seriamente a la mayoría de la población, destruyendo las redes comunitarias y de solidaridad, a la vez que se garantiza el orden social del dinero, por medio de políticas fiscales regresivas y expropiadoras, al mismo tiempo que se les hace pagadoras de una “deuda eterna” con el capitalismo financiero⁶, originando sociedades cada más desiguales y alcanzado de lleno a los países “ricos”.

El pacto de reconstrucción o como parece se le denomina ahora “los acuerdos de san Jerónimo”, vienen lastrados por el margen nulo de maniobra que se tiene como estado nación o economía nacional (lo contrario que en 1977, que, a través de la devaluación masiva de las rentas salariales y la devaluación de la moneda, la economía “renació”), ya desde la entrada en el euro (1993) y la aceptación de Maastricht.

Cualesquiera de las medidas, especialmente las “dinerarias” o dicho de otra forma, la cantidad de dinero que el BCE quiera inyectar y la medida de la deuda que el mismo BCE está dispuesto a asumir, para que los mercados no lleven a la bancarrota a las eco-

nomías del sur, así como el grado de financiación del neokeinesianismo para evitar el malestar social, cuando no las revueltas incontroladas de masas y masas de población empobrecida, desahuciada y con hambre, son medidas ajenas a la voluntad de las clases políticas patrias.

La pérdida de lo común y de lo público ha golpeado muy seriamente a la mayoría de la población, destruyendo las redes comunitarias y de solidaridad, a la vez que se garantiza el orden social del dinero

El problema social o la crisis social, tendrá consecuencias de drama y mucho de catástrofe⁷, pues nuestra economía se sustenta en los servicios y dentro de estos el turismo y en una medida muy parecida la construcción⁸ ligada a un modelo perverso como el actual, pudiera tener los días contados, tanto en su dimensionamiento como en su aportación al PIB, como al empleo. A la vez, la deuda pública se disparará hasta niveles demasiado preocupantes, como para seguir financiando rentas mínimas garantizadas, prestaciones de desempleo y, demás

paliativos para que el enfermo social no sufra más de lo tolerable.

“El Pacto de reconstrucción”, no pretende sino exorcizar lo que, en un tiempo, más temprano que tarde, vendrá la explosión incontrolable (al menos en un sentido ético en búsqueda de un modelo de vida digno para todos y todas y con respeto y equilibrio con la naturaleza), y quien gestionará dicha explosión.

Hoy no existe ni de lejos ni un movimiento obrero conflictivo que haga tambalear el “orden social”, ni movimientos sociales antisistema con músculo y cooperaciones suficientes, como para gestionar esta gran crisis social, desde una perspectiva transformadora. Y aun así, es más necesario que nunca el enfrentamiento contra la barbarie.

NOTAS

¹ El gran pacto político y social denominado “Los Pactos de la Moncloa”.

² El ABE y otros acuerdos que se firmaron entre UGT primero y CC.OO., después, fijaron un criterio jurídico formal acerca de quién debe ser más representativo y decía: “... solamente serán considerados representativos en la firma de acuerdos y/o convenios, aquellos sindicatos que sean capaces de hacer cumplir a los trabajadores, lo firmado”. Se trataba de disciplinar a la clase obrera.

³ “La democracia es una cuestión de representación: de partidos, sindicatos, organización patronal y medios de comunicación. Especialmente los primeros darán curso ordenado al proceso de cambio político, garantizando la paz social requerida a tal efecto...” ... “El pueblo trabajador, a cambio de sus esfuerzos, podrá disfrutar de las nuevas libertades políticas, de una moderada expansión de los Seguros Sociales establecidos por la dictadura, al tiempo que se propone una reforma fiscal que permitirá obtener los ingresos requeridos principalmente de las rentas del trabajo...” (Emmanuel Rodríguez e Isidro López).

⁴ Accesibilidad a la sociedad de propietarios, de segunda vivienda, bienes de consumo “percederos”, vacaciones (turismo), etc.

⁵ La renuncia de los estados a proveer (salud, educación, vivienda, etc.), obliga a la búsqueda “individual” en los mercados, de las mejores ofertas, para poder cubrir necesidades básicas.

⁶ Las políticas neoliberales implementadas a nivel global por el FMI y el BM a partir de la década de los 80 del siglo pasado, tienen su punto álgido en la gran recesión (crisis-estafa) de 2008, donde la expropiación por parte del capital financiero, abarca los mercados que aún no habían sido pasto del negocio mercantil lucrativo: los mercados de lo público.

⁷ Los escenarios del FMI para Europa, calcados a los que sacó el Deutsche Bank, sitúan en una caída interanual del PIB del 25% para España y un paro por encima del 30%. El mercado de trabajo va a saltar por los aires.

⁸ El turismo, el ladrillo y los servicios, la triada del denominado “el milagro español”.

Nuestra Salud vale más que sus ganancias

La CGT, nuevamente se ha dirigido por carta al Gobierno, concretamente a los ministros de Sanidad, Transportes y a la ministra de Trabajo, para expresarle nuestro rechazo por la decisión que han tomado de reanudar las actividades productivas NO ESENCIALES, advirtiéndoles del riesgo que esto supone para los trabajadores y trabajadoras de esas empresas y para toda la población, pues lo lógico es que provocará un nuevo repunte de la pandemia en nuestro país, dado que no hay material de protección suficiente para todas y todos, ni en sus empresas, ni en el transporte necesario para acudir a ellas y para volver a sus casas.

Esta decisión supone una concesión inaceptable a la patronal en general y una irresponsabili-

dad temeraria por parte de los poderes públicos, cuyas consecuencias volverán a recaer fundamentalmente sobre la clase trabajadora, que ya cuenta por muchos miles su número de personas muertas.

Entre otras cuestiones, le hemos exigido al Gobierno que todos los contagios relativos al COVID-19 sufridos por trabajadoras y trabajadores, con independencia de su sector productivo, han de ser considerados a todos los efectos como accidente de trabajo, tanto durante la prestación del servicio en las instalaciones de la empresa como en el transporte, en los mismos términos que los accidentes "in itinere".

Las actuaciones de la Inspección de Trabajo deben ser mucho más inmediatas, rigurosas y efectivas ante cualquier denuncia que

se presente, ya que de otro modo la clase trabajadora continuará en una situación de verdadera indefensión ante este virus.

El regreso a la actividad laboral debería ser gradual y razonable. Entendemos que aún no estamos en situación de retomar la actividad como antes del 29 de marzo ya que, en la mayoría de los casos, no puede garantizarse por parte de las empresas la seguridad y la salud de las trabajadoras y trabajadores.

El propio Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades (ECDC) entiende que deben asegurarse sistemas de pruebas suficientes, que permitan evaluar las consecuencias epidemiológicas antes de suavizar las medidas de distanciamiento comunitario y físico. Es por tanto imprescindible que por parte de

las Administraciones se garantice la realización de los correspondientes test a todas las personas que deben acudir a trabajar o ya lo están haciendo.

En cuanto al mal llamado "permiso retribuido recuperable", además de que es una chapuza discriminatoria, entendemos que va a suponer un sacrificio inasumible por parte de las personas afectadas, que además de sufrir las consecuencias del confinamiento actual, verán después cómo se prolongan sus jornadas de trabajo, con los posibles efectos, para la salud y para la conciliación de su vida laboral y familiar.

Ya es hora de que los sacrificios no solo se exijan a la clase trabajadora, que ya está sufriendo con virulencia las consecuencias económicas de esta

crisis y que, en un futuro próximo aún sufrirá más, ya que lo recaudado por impuestos directos, en el caso de las rentas del trabajo, es muy superior al impuesto de sociedades.

La CGT seguiremos defendiendo, con todas nuestras fuerzas, instrumentos y energía, el derecho a la protección de la salud de las trabajadoras y trabajadores, y también de sus condiciones de vida, ante la falta de escrúpulos de la patronal y la sumisión de los poderes públicos a sus intereses económicos, pues nuestra salud vale mucho más que sus ganancias.

¡Ya basta de agredir a nuestra clase!

Secretariado Permanente del Comité Confederal de la CGT

28 de abril: Día Internacional de la Seguridad y Salud en el Trabajo

► Porque la salud debe estar siempre por encima del negocio

La crisis del Covid-19 está dejando al descubierto la falta de escrúpulos de la patronal de nuestro país. En muchos casos, la salud de las personas ha sido la última prioridad, ya que se ha tratado de mantener la producción contra toda lógica, sin dotar a los trabajadores y las trabajadoras de los medios necesarios para evitar los contagios.

La siniestralidad laboral, que no ha dejado de crecer durante los últimos años, con incrementos de hasta doble dígito en algunos de los sectores más precarios, tendrá en 2020 datos todavía más trágicos.

La clase política tampoco ha estado a la altura. Y es que donde hay muertos suele haber buitres. Lejos de trabajar para que el Covid-19 no incrementase sus terribles efectos sobre la población, hemos asistido a un debate diario tan repugnante como estúpido.

La externalización de servicios públicos y, en concreto, el aniquilamiento de la sanidad pública en beneficio de unos pocos intereses privados, ha acelerado el colapso de nuestro sistema sanitario. Ambulancias que llegaban demasiado tarde, hospitales sin los medios necesarios, donde el colapso ha dado lugar a un triaje escandaloso para decidir qué vidas se salvaban y cuáles se daban por perdidas.

Las personas que trabajan en los hospitales han hecho y siguen haciendo todo cuanto han podido. Pero se han tenido que enfrentar a este terrible virus sin las más elementales protecciones de seguridad. La salud de estas personas no ha importado, ni tampoco las de sus familiares.

Cuando el pico de muertes diario no dejaba de aumentar, se recurrió a una paralización de trabajos no esenciales que terminó siendo un nuevo paso en falso, ya que un número exagerado de empresas consideraron su actividad como crítica y esencial. Ni la Inspección de Trabajo ni las consejerías de salud de las distintas comunidades autónomas hicieron nada por evitar la imposición del criterio empresarial.

Este 28 de abril debemos recordar el valor que tiene la salud laboral dentro del mundo del trabajo. Nuestras vidas valen más que los intereses de unos pocos. Si la siniestralidad laboral derivada de accidentes de trabajo ya era insostenible, la realidad vivida a raíz del Covid-19 demuestra que el problema no estaba en la falta de previsibilidad de los hechos: se trata de un problema mucho más profundo, de un problema moral que procede de la imperdonable deshumanización del mundo del dinero.

Si esta crisis nos está enseñando algo es que no podemos vivir el primer día después del confinamiento como si no nos hubiéramos enterado de nada.

Porque exigir medidas preventivas es defendernos en el sentido más literal de la palabra. Defendernos a nosotros y nosotras y a nuestras familias.

Por el cumplimiento del RD sobre COEFICIENTES REDUCTORES

Secretariado Permanente del Comité Confederal de la CGT



CGT apoya la reivindicación internacional en defensa de la Sanidad Pública en el Día Mundial de la Salud

► CGT se une a las voces internacionales que rechazan la mercantilización de la salud realizando un llamamiento en apoyo al personal sanitario

La Confederación General del Trabajo (CGT) se ha sumado a los actos reivindicativos en defensa de la Sanidad Pública en el Día Mundial de la Salud que se ha conmemorado este 7 de abril. A través de un comunicado, la CGT reivindica la salud como un derecho fundamental de las personas y recuerda que los aplausos a las 8 de la tarde cada día en balcones y ventanas de todo el Estado no son suficientes para garantizar este servicio esencial y evitar su desmantelamiento en nombre de los beneficios del capital.

La organización anarcosindicalista considera que un derecho como el de la salud debe tener un presupuesto económico digno y suficiente para que pueda ser garantizado a toda la población. Además, desde la CGT también ponen el énfasis en la salud laboral de la clase trabajadora, recordando que quienes están hoy en primera línea luchando contra la enfermedad del Covid-19 son personas trabajadoras que merecen llegar a casa sanas y sin miedo a poner en riesgo la salud de sus familias. En este sentido, la CGT vuelve a exigir medidas de protección básicas para los y las profesionales sanitarias, para que puedan ejercer en condiciones de seguridad su labor como médicos,

enfermeros y personal de limpieza y mantenimiento de centros de salud y hospitales públicos.

CGT también ha manifestado en este comunicado su preocupación ante el anuncio reciente realizado por el Ejecutivo de PSOE-UP consistente en reanudar, dentro de unos días, la actividad industrial en nuestro país cuando todavía no ha acabado la propagación y el contagio de la pandemia de "coronavirus". Según este sindicato, aún existe un importante desabastecimiento de material de protección para que las personas de clase trabajadora puedan volver a su actividad laboral en condiciones de seguridad. Desde CGT vuelven a exigir al Gobierno del Estado español equipos de protección individual (EPI) para todas aquellas personas que tengan o deban incorporarse en los próximos días a sus centros de trabajo.

Por último, CGT ha manifestado que en esta nueva crisis no puede exigirse todo el sacrificio a las personas trabajadoras, y reclama a la patronal y al Estado un mayor esfuerzo para evitar más sufrimiento a la parte más vulnerable de la sociedad.

Gabinete de prensa del Comité Confederal de la CGT

CGT se suma a las acciones globales por el clima que arrancaron el 22 de abril, Día de la Tierra

La CGT se une a las reivindicaciones de 'Fridays for Future', 'Alianza por el Clima' y '2020 Rebelión por el Clima', unas medidas imprescindibles para impulsar la justicia climática en el retorno a una nueva normalidad tras la crisis originada por la expansión de la pandemia de Covid-19. En este sentido, la CGT comparte con estas organizaciones y movimientos por el clima la necesidad urgente de aunar esfuerzos para hacer frente al virus y sus repercusiones sanitarias y sociales, que sin duda incidirán en mayor medida en la población más vulnerable.

Estos colectivos participaron en varias movilizaciones virtuales los días 22, 23 y 24 de abril, con el objeto de trasladar la idea de que esta crisis ha puesto en evidencia que el actual modelo de producción y consumo no es viable ni para las personas, ni para el planeta. Es necesario, por lo tanto, lograr la concienciación de las personas en cuanto a la protección de los recursos naturales.

Desde CGT insisten en que es ahora, este momento, cuando hay que actuar de manera contundente para articular una alternativa para salvar el clima y la vida tal y como la conocemos. Por ello, muestra su total acuerdo con los colectivos que desde hace mucho tiempo vienen exigiendo

a los Gobiernos de los Estados que no se pueden permitir el lujo de esperar más tiempo para poner en marcha medidas contra el cambio climático.

Por todo ello, CGT además de sumarse a esta iniciativa también realizó un llamamiento a toda la sociedad para que participara y colaborara durante estos días en todas las actividades en defensa del clima y de nuestro planeta.

Gabinete de prensa del Comité Confederal de la CGT



Ninguna persona es ilegal

Desde hace años, en la Confederación General del Trabajo (CGT), entre sus muchas luchas sociales destacan: la lucha contra el racismo, por el derecho a una vivienda digna y por una Sanidad Pública Universal para todas las personas sin ninguna distinción, especialmente desde que el Partido Popular intentó desmantelarla a base de recortes.

En esta lucha, la gran batalla en la que está inmersa la CGT es la que hace referencia a la negativa de otorgar el derecho a la Sanidad a las personas migrantes que viven en el Estado español en situación irregular, es decir, las llamadas "sin papeles".

Con la pandemia del COVID-19 que estamos sufriendo toda la población a nivel mundial, la CGT exige más que nunca que esos derechos sean aplicados a las personas migrantes, ya que no se las puede ni debe excluir de ninguna medida social ni sanitaria que el Gobierno ha determinado para todo el Estado, pues una situación administrativa no puede ser nunca la excusa para denegar el derecho fundamental de acceso a la Sanidad Pública y a sus prestaciones.

Tenemos especialmente presente la vulnerabilidad de las niñas y los niños menores no acompañados dado que en la crisis sanitaria y el confinamiento que estamos viviendo se hace mucho más patente y cruel. El cuidado de estas personas que son menores y la defensa de sus derechos es un objetivo claro para la CGT que quiere hacer extensible a las instituciones del Estado español. Es responsabilidad de todos y todas.

Durante esta crisis socio sanitaria provocada por el COVID-19, se están visibilizando los trabajos hasta ahora invisibles, como son los de limpiezas, los agrícolas, los de cuidados a mayores y/o dependientes, los repartidores, los transportistas, etc., trabajos esenciales para el desarrollo y bienestar del país que, en su



gran mayoría, son realizados por personas migrantes, muchas veces en situación irregular y en condiciones deleznable. Valga de ejemplo, las personas temporeras que son explotadas laboralmente, que carecen de todo tipo de derechos y que malviven en asentamientos infrahumanos, sin salubridad, sin servicios básicos y sufriendo el racismo social e institucional.

Por todo ello, la CGT exige la regularización urgente de todas las personas migrantes y demandantes de asilo, así como la puesta en libertad de las personas encerradas en CIE y CETI, autorización para trabajar a las mayores de 18 años, incluidas las extuteladas, sabiendo además que hay un déficit de mano de obra en estos momentos para trabajar en el campo, ya que se están solicitando más de 80.000 personas para las diversas recolecciones de la temporada, y, por supuesto, con medidas que dignifiquen las condiciones laborales y de vida de los y las trabajadoras agrarias que viven en los asentamientos.

¡REGULARIZACIÓN YA!

Secretariado Permanente del Comité Confederal de la CGT

CGT envía una carta al presidente del Gobierno con tabla reivindicativa

Presidente del Gobierno
Palacio de la Moncloa
Madrid

Estimado Presidente:

Desde CGT defendemos que la Clase Trabajadora no puede ser quien asuma los costes de esta nueva crisis del capital provocada por el Covid-19. Durante los últimos 10 años hemos pagado los créditos de la Unión Europea mientras se han normalizado las políticas de austeridad, que se aplican únicamente a las trabajadoras y trabajadores, con el objetivo de recapitalizar a los mismos bancos y cajas que desahucian a las familias de sus hogares.

CGT ha venido denunciando que no era una crisis sino una estafa, y que no la habíamos provocado la clase trabajadora. Pero cuando por fin se anunciaron tiempos de mayor bonanza, empresas y bancos no tuvieron la decencia de revertirlos en la ciudadanía, creando unas desigualdades sociales cada vez más crecientes. Es tiempo de aprender de los errores y exigir desde nuestros puestos de trabajo y desde nuestro confinamiento, que las consecuencias de esta nueva crisis no recaigan de nuevo sobre nuestros hombros. Por eso queremos trasladarle cuáles son las reivindicaciones de nuestra propuesta:

- Que la Banca pague sus deudas con la ciudadanía y devuelva el dinero del rescate y, también, que se garantice la devolución de todo el dinero saqueado a las arcas públicas con la corrupción política.
- Recuperación del poder adquisitivo perdido como consecuencia de los recortes, en los Convenios Colectivos.
- Que se respete el mínimo del IPC anual para incrementar los salarios.
- Ningún despido mientras duren las consecuencias de esta crisis sanitaria.
- Reducción de la jornada laboral y reparto del trabajo asalariado y de los cuidados, sin que suponga merma en el salario.
- Prohibición de hacer horas extras y creación de más puestos de trabajo estables.
- Medidas contundentes para acabar con el machismo, la discriminación y la violencia sexual en todos los órdenes de la vida.
- Exigimos que nuestros trabajos sean compatibles con la vida, que faciliten realmente la conciliación de la vida personal y laboral.
- Es necesario y urgente reducir la edad de la jubilación.
- Defendemos un Sistema Público de Pensiones dignas para todas.
- Creación de la Renta Básica de las Iguales (RBIs), universal e incondicional para que todas las personas tengan cubiertas las necesidades básicas para una vida digna.
- Que se garanticen que los Servicios necesarios para mantener una vida digna sean Públicos al 100%, empezando por la Sanidad y los Cuidados.
- Medidas concretas para reducir el calentamiento global y la contaminación que nos mata.
- Si las máquinas van sustituyendo mano de obra, quienes las utilicen, deberán participar en el sistema de cotización para mantener los Servicios Públicos.
- Garantizar el derecho a una Vivienda digna a todas las personas.
- Garantizar los derechos de las personas Migrantes y su inmediata regularización.
- Garantizar el que las personas Jóvenes tengan un proyecto de futuro digno sin tener que emigrar.
- Exigimos medidas reales contra la despoblación, el envejecimiento y la falta de servicios básicos de las gentes en el Mundo Rural.

estado precarizados e invisibilizados, como las limpiezas, los transportes, las comunicaciones, la agricultura, quienes trabajan en toda la cadena alimentaria, las personas cuidadoras de otras dependientes, las empleadas de hogar, etc. También hemos sufrido y pagado con las vidas de quienes nos rodeaban, todos los recortes en la Sanidad Pública y toda la especulación para hacer dinero desde la Sanidad, con nuestros impuestos y nuestra salud. Se ha puesto de manifiesto que la amabilidad, la comunidad y la autogestión, han sido posibles en defensa de nuestra salud y nuestras vidas. Igualmente, en estos días, hemos constatado que las fronteras solo sirven para que el capital obtenga beneficios. Ni las personas, ni la contaminación, ni las enfermedades entienden de fronteras. Seguiremos exigiendo por tanto la desaparición de las mismas y la demolición de los CIE. Desde CGT vamos a seguir defendiendo lo que es de todas y todos donde sea necesario, para acabar con las Desigualdades Sociales. Agradeciendo su atención, reciba un cordial saludo.

27 de abril 2020

José Manuel Muñoz Póliz
Secretario General

MANIFIESTO CONJUNTO

1º de Mayo contra las Desigualdades Sociales

Las organizaciones y colectivos de ámbito estatal COBAS, Confederación Intersindical, CGT, Estudiantes en Movimiento, Ecologistas en Acción, Coordinación Baladre, Coordinadora Estatal de Mareas Blancas, Fridays For Future, hemos acordado este Manifiesto para el 1º de Mayo de 2020, ante la imposibilidad de manifestarnos en las calles.

En primer lugar, nuestro recuerdo y respeto por todas las víctimas de la pandemia y nuestra solidaridad con todos los trabajadores y trabajadoras que están interviniendo para erradicar la enfermedad.

Hace poco más de 100 años que los "Mártires de Chicago" salieron a la calle para reivindicar un derecho que hoy vemos como irrenunciable: limitar la jornada de trabajo a 8 horas diarias. Muchas personas fueron asesinadas por la represión del Estado, con el fin de parar una conciencia colectiva imparable.

La situación actual nos une en la dignidad de la Clase Trabajadora, que está combatiendo en primera línea contra la pandemia, haciendo la mayor demostración como única Clase capaz de salvarnos de esta crisis sanitaria y de la debilidad de este sistema social.

Este 1º de Mayo, que abordamos en un momento dramático,

siguen sobrando los motivos para movilizarnos y exigir a los estados y las patronales que nuestra salud, nuestra vida y la del planeta valen mucho más que sus ganancias.

Hace poco, millones de personas en todo el mundo se movilizaban contra el Cambio Climático y, más recientemente, por la Igualdad de Género y contra las Violencias Machistas. Hoy, más que nunca, debemos continuar estas justas luchas.

Defender unos Servicios Públicos Universales y de Calidad, como garantes en términos de equidad de las necesidades y derechos de todas las personas, así como recuperar las empresas regaladas a manos privadas, deben ser algunos de nuestros principales compromisos. Hemos visto que una Sanidad Pública colonizada por la especulación y los mercados, ha hecho que mueran más y haya menos herramientas para curarnos. No queramos ni héroes ni heroínas, sino profesionales suficientes y bien tratados, laboral, económica y sanitariamente.

Nos reafirmamos en las propuestas que ya exigimos al Gobierno para hacer frente a la pandemia, garantizando las medidas sanitarias en defensa de la vida y las medidas sociales que impidan los despidos, al tiempo

que aseguren los medios que posibiliten a todas el confinamiento con garantías.

Exigimos una Sanidad y Educación públicas alejadas de los mercados especulativos, unas Pensiones públicas dignas y suficientes para todas, el derecho a una Vivienda digna, a la Movilidad en Transportes públicos accesibles, la atención a las personas Dependientes y Diversas, a los Cuidados en su sentido más amplio, sin olvidarnos de las personas "excluidas" que están fuera del salario, del mercado, etc.

Luchar por la derogación de las Reformas laborales, por la implantación de la Renta Básica de los Iguales (RBis), por garantizar los derechos de las personas Migrantes, por el derecho de las personas Jóvenes a plantearse un proyecto de futuro, por combatir la represión del Estado con sus Leyes Moradas y sus Cárceles, atravesadas por la enfermedad mental y una desastrosa atención sanitaria, por el derecho a un Medio Ambiente sano, y porque se actúe con decisión para paliar el Cambio Climático, evitando la pérdida de Biodiversidad.

Planteamos el problema del acceso a la Alimentación en el mundo y en nuestras comunida-

des cercanas, los problemas en la sobreexplotación de la tierra y de muchas trabajadoras y trabajadores del campo, y la despoblación y envejecimiento de las gentes en el Mundo Rural. En definitiva, que no se deje a nadie atrás y se apueste por un mundo más justo y solidario, poniendo a las personas en el centro de la vida.

En este 1º de Mayo también es esencial no perder la Memoria Histórica, recuperar a las personas enterradas en las cunetas, exigir la reparación a las víctimas del franquismo y derogar la Ley de Amnistía para juzgar a los culpables de crímenes de lesa humanidad.

Debemos prepararnos juntas para la nueva recesión que se avecina a nivel internacional y que, una vez más, en medio de grandes discursos de "Unidad Patriótica" y de Pactos Sociales, pretenderán que la paguemos la Clase Trabajadora. Permaneceremos vigilantes ante los nuevos recortes de derechos en base al Covid-19, para que esos derechos no queden mermados para siempre. Lxs trabajadorxs más precarix han resultado ser lxs de los servicios esenciales. La brecha digital y no poseer un hogar digno en el que confinarse han agravado la situación entre las personas más desfavorecidas.

Para conseguirlo, contamos contigo que sigues arriesgando tu vida para cuidarnos, sin las medidas de protección que ni tu empresario ni tu Estado te garantiza. Contamos con las personas confinadas que estáis teletrabajando, cuidando de vuestras criaturas y mayores. No olvidamos a quienes ya no estáis entre nosotras porque el terrorismo patronal os ha segado la vida, no solo el maldito Coronavirus. En tu memoria, como en la de los Mártires de Chicago, sumando a todas las personas que creen que un cambio es posible, debemos alzarnos y salir el próximo 1º de Mayo a nuestras ventanas y balcones, también a través de las Redes Sociales, a exigir lo que es nuestro, lo que producimos con nuestras manos, tiempo, salud e impuestos.

Cuando podamos volver a salir a las calles, que nos abracemos tejiendo redes de solidaridad, autogestión, sostenibilidad, internacionalismo y libertad. Juntas, juntos, lo conseguiremos.

Viva el 1º de Mayo
Viva la Clase Trabajadora

COBAS, Confederación Intersindical, CGT, Estudiantes en Movimiento, Ecologistas en Acción, Coordinación Baladre, Coordinadora Estatal de Mareas Blancas, Fridays For Future

CGT realiza un concierto virtual a través de Rojo y Negro Televisión para conmemorar el 1º de Mayo

► Las condiciones de confinamiento, impuestas tras el decreto del estado de alarma el pasado 14 de marzo por la crisis del Covid-19, han obligado a la organización anarcosindicalista a suspender su habitual acto en la plaza del Museo 'Reina Sofía'

La Confederación General del Trabajo (CGT) ha celebrado un concierto alternativo para conmemorar el Primero de Mayo, Día Internacional del Trabajo, en estos momentos de confinamiento de la población por la crisis sanitaria del "Coronavirus".

Desde la CGT consideran que "ahora más que nunca" hay que reivindicar derechos, exigir libertades y sobre todo, difundir las ideas anarcosindicalistas. Para ello, organizaron un concierto virtual que se emitió en directo, a través de Rojo y Negro Televisión, el pasado 1 de mayo, a partir de las 12 de la mañana. En dicho concierto participaron artistas y músicos muy comprometidos con la clase trabajadora, que durante más de una hora compartieron con todas las seguidoras del evento piezas musicales de sus repertorios artísticos.

CGT contó con la participación de artistas como Akullu, Puro Chile, Judit

Mateo y Chuse Joven, Josu (Parabellum), Yo no las conozco, Javi Chispes (Maniática), Penadas por la ley, Bode (Porretas), Txus (Disidencia), Gerardo (Vantroi), Alberto (Boikot), Raquel (YNLC) y Paco Pascual que participó con un monólogo. Además, entre las actuaciones colaboraron compañeros y compañeras trabajadoras de diferentes sectores laborales, quienes compartieron sus mensajes en directo. El acto también contó con una breve intervención del Secretario General de la organización anarcosindicalista, José Manuel Muñoz Póiz.

Desde CGT se realizó un llamamiento a toda la población trabajadora para que este 1º de Mayo, que sin duda ha sido atípico, tuviera un valor especial, animando a todas a seguir el evento musical desde sus hogares.

Gabinete de prensa del Comité Confederal de la CGT



EPA 1 Trimestre de 2020: Los primeros reflejos del Coronavirus. Recogiendo los frutos de lo sembrado

Antes de la llegada de la pandemia, las relaciones laborales y la dinámica del mercado laboral ya estaban lo suficientemente dañadas tras tantos años de flexibilización de las relaciones laborales y desregulación del mercado de trabajo, dando lugar a la institucionalización de la precariedad de nuestros empleos y nuestra vida personal. Años de duras cargas y daños que no han hecho más que aumentar la desigualdad, hasta convertir al Estado español en una de las economías con mayores índices de pobreza y desigualdad de toda Europa.

Todo ello ha erosionado y tambaleado una parte importante de los pilares donde se sostienen y se desarrollan las relaciones laborales. Una situación que no solo hemos denunciando desde CGT, sino que, hasta el mismo relator de la ONU, el pasado mes de febrero, denunciaba la desigualdad y la pobreza en este país.

Según los últimos datos mensuales de empleo publicados por el Ministerio a principios de abril, la Seguridad Social perdió 899.000 afiliados, de los cuales el 81% del empleo han sido contratos temporales. Un hecho que explica, por un lado, que uno de los colectivos más castigado es la población joven, ya que el 34% del empleo destruido eran menores de 30 años. Y por otro, que los sectores más golpeados por la destrucción de empleo hayan sido la construcción (-17,08%), la hostelería y hospedería (-14,27%) y servicios auxiliares (8,91%).

Datos escalofriantes a los que hay que sumar los 450.296 expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) y los 3.889.000 de personas afectadas por éstos, muchos de los cuales son fraudulentos.

No cabía ninguna duda que la Encuesta de Población Activa

femenino en el 19,3% y la masculina en el 14,6%.

Sin embargo, muchas de las personas despedidas no están contabilizadas -porque no cumplen con el perfil de empleado que busca otro empleo- por ello es importante poner el foco en las inactivas, que han aumentado

de trabajadores, como resultado de la fuerte destrucción de este tipo de contratos con una duración definida.

Como decíamos al principio de este comunicado, las consecuencias del COVID son un fiel reflejo de la frágil estructura de relaciones laborales, debilitada, especialmente, en los últimos años de crisis. La EPA del primer trimestre de 2020 sigue mostrando problemáticas estructurales que no hacen más que agravar, si cabe, la situación de la clase trabajadora. Además del desempleo destruido, nos encontramos con más de 444 mil personas que llevan más de un año buscando empleo y 930,8 mil personas desempleadas desde hace más de dos años. En relación a la duración de los contratos, más de 430 mil contratos tienen una duración inferior a 3 meses, de los cuales, un tercio de éstos tienen una duración inferior a un mes.

Además de la fuerte temporalidad del mercado laboral español -el 25%- y de la fuerte presencia de personas con una relación laboral inferior a tres meses, otro de los rasgos característicos es la creciente parcialidad. Más de 2,8 millones de trabajadores cuentan con un contrato parcial, siendo las mujeres las mayores receptoras, el 74% del total. Partiendo de que más del 50% de las personas con este tipo de relación están sujetas a ella de forma involuntaria, por no haber encontrado un trabajo a tiempo completo, y casi el 18% reconoce tener este tipo de contrato por obligaciones familiares y cui-

dados, nos encontramos con que la parcialidad no es más que una fuente de pobreza y segregación por sexos. Esta tendencia a la precarización y parcialidad, la vemos también reflejada en que muchas de estas prácticas acaban incidiendo en el número de horas extras realizadas. En este primer trimestre de 2020, se han realizado más de 6,6 millones de horas extras, de las cuales el 46% siguen siendo no remuneradas a pesar de los registros y las nuevas medidas establecidas.

Es lamentable y muy preocupante que tengamos que afrontar una nueva crisis con una estructura de relaciones laborales tan frágil e insostenible. Volvemos a la amenaza y la dicotomía entre paro o explotación a límites insospechados, y esto es sólo una pequeña muestra de la realidad que nos viene. La EPA sólo muestra la pequeña parte de una nueva crisis, que como siempre, se ceba con la clase trabajadora y con las personas en situación más vulnerable. Pero a poco que profundicemos en toda esta información y en la realidad que vivimos, vemos que será imposible afrontar esta problemática de la mano de la precariedad como elemento troncal de nuestro sistema.

Para CGT es el momento de no dejar a nadie atrás. Por eso, ahora más que nunca, contra las desigualdades sociales.

Secretariado Permanente del Comité Confederado de la CGT



(EPA) del primer trimestre de 2020 iba a ser negativa. Sin embargo, al ser una encuesta trimestral, ésta no ha sido capaz de reflejar la realidad actual. Siendo conscientes de las limitaciones, la información que aporta la EPA nos parece preocupante, y es sólo la punta del iceberg de una nueva crisis que vuelve a golpear a la clase trabajadora con mucha fuerza.

Uno de los datos más preocupantes es el desempleo, que vuelve a porcentajes similares a los de 2013. El paro ha aumentado en 121.000 personas y la tasa de paro total se sitúa en 14,41%, un 4,5% mayor que el trimestre anterior y un 1,9% que el primer trimestre de 2019, situando la tasa de paro

257.500 personas. En relación a la ocupación, ésta se ha reducido en 285.600 personas, una cifra a la que hay que sumar a todas aquellas personas afectadas por los ERTE con suspensión de empleo. Esta fuerte destrucción de empleo supone una dura y difícil realidad para unos 600.000 hogares que no perciben ningún tipo de ingreso.

El 80% de las nuevas paradas, según datos del Ministerio, corresponde a personas con contrato temporal. Una consecuencia más que facilita la destrucción de empleo a un coste cero y que da lugar a efectos como la reducción de la tasa de trabajadores temporales -en un 1,1%- respecto al total

ROJO NEGRO



UHF de los canales 45 y 57 de la TDT de Madrid o en la web rojoynegrotv.org



En DIRECTO
El segundo martes de cada mes

@rojoynegrotv



El cuarto martes de cada mes



El “Pacto de la Reconstrucción” contra la Clase Trabajadora

Nuevamente, se prepara una “Gran Agresión” contra la Clase Trabajadora, igual que ocurrió con los Pactos de la Moncloa. Nuevamente, el trabajo sucio de disciplinarnos, para servir a los intereses del capital, de impedir las vueltas sociales que se intuyen cuando pase esta crisis sanitaria, vendrá de la mano de los llamados con insultante eufemismo “Agentes Sociales”, es decir, los Sindicatos del Régimen.

En el Estado español hay más de 200 sindicatos, pero solo se refieren a dos, UGT y CC.OO., y no es que sean olvidadizos, al contrario, saben que son los que se van a aplicar con mayor contundencia y efectividad en la defensa de los intereses del Gran Capital y de sus siervos, este gobierno y

los sucesivos, lo que claramente significa traicionar a quienes dicen representar, la Clase Trabajadora.

Este nuevo Pacto que, según parece, le van a llamar “Acuerdos de San Jerónimo” y lo van a llevar a cabo cuando la Clase Trabajadora está confinada en sus casas (quien tiene suerte de tener una), atemorizada por la crisis sanitaria, con los medios de comunicación y las calles tomadas por el ejército y las fuerzas de seguridad, en una exhibición de fuerza sin precedentes.

La Clase Trabajadora no va a estar representada en esos acuerdos, no va a ser consultada ni tenida en cuenta, como no lo ha estado nunca en este modelo de Pactos, en los cuales, siempre ha salido más desprovista de derechos y libertades, de capacidad de organización y de negociación,

más empobrecida y embridada, menos protagonista de su propio futuro y más arrinconada al conformismo sumiso por la impotencia colectiva que generan.

CGT y las otras organizaciones sindicales invisibilizadas, los innumerables colectivos sociales que luchan por un mundo más justo e igualitario, debemos tomar conciencia del poder colectivo que tenemos y disponernos a recuperar las calles para defendernos y transformar el modelo social que nos tienen preparado.

Tenemos que recuperar los Servicios Públicos que regalaron a sus amiguetes, establecer una Renta Básica de las personas Iguales (RBIs), universal e incondicional, para que el empleo asalariado no sea una condena bíblica sino una opción de vida elegible, desde las

necesidades básicas vitales cubiertas, obligar a un verdadero reparto de la riqueza que generamos entre todas, tenemos que poder participar, de manera directa y no representativa, horizontal y solidaria, en todas las cuestiones que nos afectan para desarrollar un proyecto de vida digno.

Debemos obligar a la Banca a devolver el millonario rescate que les hicimos con nuestro dinero, a las grandes fortunas, a la monarquía, a la Iglesia, a los personajes que saquearon con la corrupción nuestra riqueza colectiva, debemos obligarles a que lo reviertan a la Comunidad.

Para impedir esto es para lo que pretenden este engañoso “Pacto de la Reconstrucción” o como quieran llamarlo. Para esto se van a conjugar el capitalismo, el go-

bierno y los llamados “agentes sociales”. Saben que nos van a machacar, ya lo están haciendo, y pretenden conservar sus inaceptables privilegios a costa de la mayoría social.

Colectivamente somos muy fuertes, imparables. Juntas podemos cambiar todo lo que nos propongan. Pues estemos preparadas para ejercer con firmeza, coherencia y rebeldía, este potencial transformador que, si lo desarrollamos, debe conducirnos a un modelo de sociedad en Igualdad, Apoyo Mutuo, Autogestión y Justicia social.

Luchemos juntas contra la DESIGUALDAD.

Secretariado Permanente del Comité Confederado de la CGT

Contra la violencia del Estado, seguimos diciendo no a las guerras

► Desde la Confederación General del Trabajo denunciaremos públicamente el lenguaje violento en la respuesta a la pandemia por el COVID-19.

No nos ha pasado desapercibido el lenguaje bélico, patriarcal y al fin y al cabo, violento, que ha llenado los discursos y palabras tanto del Gobierno, como de los diferentes partidos políticos y la esfera pública en general. El incumplimiento de leyes a este respecto es bien extenso, la Ley integral contra la violencia machista, los currículos escolares que prescriben la Educación en Valores, el pacifismo y la resolución no-violenta de los conflictos...

Pero, la cuestión es más grave y viene de muy lejos. En primer lugar, porque es bien conocida la evidencia científica que el psicolingüista Noam Chomsky lleva demostrando desde 1956 en su Teoría Lingüística, mostrando cómo el lenguaje crea pensamiento y referencias psico-lingüísticas que programan a los bebés durante el proceso de adquisición del lenguaje y persisten durante toda la vida de las personas. Es por ello que resulta tan importante tanto la selección del vocablo como del contenido. Experiencias feministas demuestran que, cuando a las mujeres no se nos nombra, resultamos invisibles y actuamos en consecuencia. Pero en todo caso, al menos el Go-



bierno y el resto de marionetas políticas debieran, qué menos, respetar las leyes que promulgan y aprueban en torno a la educación en valores, el currículo oculto y la socialización, evitando tanto el lenguaje sexista como el racista, fascista o bélico.

¿Cómo puede ser posible aunar una actitud de superación, comunitaria y de respeto con el belicismo, el patriotismo y la guerra? Aunque aparentemente pudiera sorprender, éste es el discurso estatal de los diferentes gobiernos por los que pasa la pandemia del COVID-19. Las personas de bien, familias con menores confinadas o simple-

mente con sentido de la humanidad, rechazamos fuertemente el lenguaje militar que se ha institucionalizado para hacer frente a una alerta sanitaria. Quizás interese en este momento apuntar que, mientras la península Ibérica se confinaba para “ganar la batalla” sanitaria contra el virus permitiendo únicamente la actividad esencial para la vida, al mismo tiempo, el Gobierno del Estado español seguía permitiendo la fabricación, venta y transporte de armas.

Hay más aristas en la industria de las armas y la muerte de la clase trabajadora que atañen incluso a la monarquía, a los

paraísos fiscales y a sus relaciones de Estado, y para todas tenemos la misma respuesta, nosotras y nosotros ponemos los muertos. Nuestra respuesta y acción son y serán siempre antimilitaristas y contra la guerra.

Cuando además, el discurso se acompaña de una pérdida de derechos y libertades radical y una fuerte represión por parte del Estado hacia el ejercicio de los derechos más fundamentales como el de reunión, expresión o movilización (aunque se respeten las distancias sociales y las medidas de prevención prescritas), debemos dejar de lado el “es tiempo de quedarse en casa” para exigir que, si respetamos las medidas de seguridad frente a la pandemia del coronavirus, no está justificada ninguna merma a nuestros derechos, y mucho menos la represión del Estado bajo la alarma sanitaria. Al mismo tiempo, queremos señalar la clara intención por parte del Estado de normalizar la militarización de las calles o de los Servicios Públicos. Lo que ha puesto esta pandemia en evidencia es que nos faltan empleos, recursos públicos e investigación, no ejércitos ni armas en las calles ni en los medios de comunicación.

Máxime cuando a día de hoy se siguen diagnosticando cientos de personas y otras tantas continúan muriendo por el COVID-19 en el Estado español. ¡La guerra debe ser contra el capitalismo que nos enferma y mata, y contra los gobiernos que nos reprimen, no contra las personas infectadas!

Tampoco resulta tan complicado utilizar un lenguaje coherente, baste seguir la defensa de un lenguaje respetuoso como el que se lleva años defendiendo desde la respuesta al VIH/Sida, a la diversidad funcional o contra la lacra del machismo, por poner algunos ejemplos.

Desde CGT denunciaremos que esta utilización de un lenguaje que valide y refuerce al Estado como agente de violencia o al Ejército y demás Fuerzas y Cuerpos de represión estatal, ni es gratuita ni está justificada.

¡Dejad de normalizar y validar la violencia del Estado y las Guerras!

Sigamos construyendo conjuntamente una respuesta comunitaria al COVID-19.

Contra el lenguaje bélico, las fuerzas y cuerpos de represión y la violencia del Estado

Secretariado Permanente del Comité Confederado de la CGT

Ideas



CONFINAMIENTO, PANDEMIA, MUJERES...

LAURA VICENTE

Me cuesta mucho reflexionar sobre un acontecimiento cuando estoy inmersa en él, soy lenta, tengo la negativa impresión de que me encuentro en una «pecera» y sólo veo lo que hay dentro de ella perdiendo la dimensión del exterior.

Las mujeres acostumbramos a estar muy pegadas a la realidad cotidiana, no porque nuestra biología lo marque así, sino por las normas ancestrales (los hilos con los que hemos sido tejidas), impuestas por el patriarcado. Estas normas de control para que miremos corto, tienen una ventaja: difícilmente nos despegamos de tierra y cuando se produce alguna situación convulsa y desastrosa, acostumbramos a ver enseguida qué necesitamos para hacerle frente aunque sea con pocos recursos.

La Guerra Civil española nos proporcionó miles de testimonios de cómo las mujeres sostuvieron a las familias (incluida la familia de ideas) con sus «cuidados» y con sus trabajos precarios y, a la vez, participaron en la retaguardia y en la revolución con palabras y no con armas (entre otras cosas porque los hombres decidieron que la revolución no llegaba tan lejos como para cuestionar el monopolio masculino

de las armas). Los campos y el exilio nos proporcionan muchos testimonios en la misma dirección.

Esta pandemia dicen que es una «guerra», lo dicen los líderes políticos (ya sabemos que hay pocas líderes), lo dicen ufanos los militares (también hay pocas militaresas), lo dicen los expertos y expertas. Una «guerra» especial, sin duda alguna, no vemos al «enemigo» y quizás por eso en lugar de movilizar a la población, como ha ocurrido en todas las guerras, nos desmovilizan, nos confinan y nos aíslan en casa.

El COVID-19, el temido «enemigo», ha desmantelado casi la separación en dos espacios en que se ha basado el discurso de la domesticidad impuesto por las revoluciones burguesas: el espacio público más masculino que femenino incluso hoy, el espacio privado (o doméstico) más femenino que masculino. De pronto, vemos con miedo y aprensión el espacio público, algo con lo que las mujeres estamos acostumbradas a vivir puesto que han tejido nuestros mimbres con la «cultura de la violación». Y en consecuencia el espacio seguro es el doméstico, no solo para las mujeres sino también para los hombres. Me parece que en ese

espacio las mujeres nos movemos mejor que ellos (y no por esencialismos que me horrorizan, sino porque las normas de dominación impuestas a las mujeres nos han confinado históricamente en dicho espacio) porque los «cuidados» siguen estando mayoritariamente en nuestras manos. Dejo para otro día cómo es la convivencia en ese espacio, a veces muy pequeño, pero no puedo dejar de mencionar que ese espacio se ha convertido en una ratonera para las mujeres y otras personas que sufren maltrato.

El espacio público se ha reducido mucho pero en las calles se ha incrementado la presencia de las fuerzas de orden público (mayoritariamente masculinas), incluso fuerzas militares, que ahora sí, sin disimulo, nos vigilan y controlan. Y hemos descubierto que los «sectores esenciales» urbanos, en gran parte, están en manos de mujeres, la mayoría con sueldos y condiciones de trabajo precarias y con un componente relevante de mujeres racializadas, muchas veces sin papeles.

El predominio de las mujeres entre el personal sanitario es clamoroso, sobre todo en las categorías inferiores. Feminizado está también el sector de limpieza (que

espectacular ver a las mujeres que limpian las tribunas del Parlamento donde la mayoría de los que hablan son hombres). Mujeres son también las cajeras de supermercado, las reponedoras, las farmacéuticas y sus empleadas, muchas de las que están en los quioscos de prensa, las cuidadoras de ancianos y ancianas en las residencias, el servicio doméstico, la prostitución, etc. Otros sectores, en honor a la verdad, están en manos de hombres como es el caso del transporte y del sector primario.

¿Todo esto quiere decir que el patriarcado se derrumba? ¿Qué habrá un reconocimiento específico a estas mujeres mal pagadas y normalmente invisibilizadas, más allá de los aplausos de las 20h? No lo creo. Ojalá me equivoque.

La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, esas estructuras de dominación son producto de un trabajo histórico de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre ellos los hombres, con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones entre las que la familia y el Estado ocupan un lugar preeminente.

Para quien quiera (o pueda) ver, la división sexual del trabajo de producción y de reproducción, biológico y social, confiere al hombre la mejor parte y la pandemia lo visibiliza. Pero a la vez, las dominadas aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer como «naturales». De esta manera nos volvemos a meter en la «pecera» y las dificultades para ver lo que tenemos delante, como decía Orwell, son enormes y desvelan los problemas con que cuenta la rebelión contra los dominadores.

¿Esto quiere decir que esta rebelión es imposible? No, pero no resulta nada fácil que las dominadas dejen de adoptar el punto de vista de los dominadores. Entre otras cuestiones hay que poner la mirada en desarticular el mantra de los dominadores de reconocer como universal su manera de ser particular. Las normas con que se valora a las mujeres no tienen nada de universales, avanzaremos en la medida en que no colaboremos en su aplicación. La pandemia nos da una oportunidad para «ver» lo que tenemos delante, asumir los riesgos de que nos acusen de que justificamos el orden establecido e intentar desvelar las propiedades por las cuales las dominadas y dominados (mujeres, clases trabajadoras, racializadas/os, ancianas/os

etc.), tal y como la dominación los ha tejido, contribuyen a su propia dominación.

Para desmantelar esa contribución a la propia dominación, repaso algunos de los aspectos que veo delante de mí, a riesgo de dejarme otros muchos porque soy consciente de que reflexiono desde la «pecera» intentando ver más allá de sus paredes.

Me parece que como personas debemos prestar atención al nuevo totalitarismo que el COVID-19 está acelerando pero no ha creado, ya estaba en marcha. Y en esa línea, para resistir hay que enfrentarse a la tecnología que facilita llegar a la monitorización global, la tecnología puesta al servicio de las personas (si existe) ha de prestar un servicio previo de contrarrestar todos los pasos ya dados, y por llegar, en esa dirección.

Otro campo de acción está relacionado con cómo combatir el miedo y otras reacciones emocionales que van a agitar los gobiernos para la aceptación de la monitorización global o similar. El miedo apabulla, abruma y paraliza, es un buen método para el control. Nos han preparado para ver «enemigos» en otras naciones, en otras personas (migrantes, racializadas, etc.), en otras sexualidades, en las personas pobres, en las OTRAS en definitiva. Cuando el «enemigo» es un virus tendemos a reaccionar con esos mismos parámetros.

Tenemos que transformar el miedo en deseo de resistencia y para ello deberíamos encontrar y construir recursos de acción desde lo que tenemos a nuestro alrededor y contando con nuestras realidades cotidianas. Estos recursos de acción solo pueden ser expresión de un deseo vital para responder al desafío de esta época, algo que surja de los cuerpos, mejor diría de las vísceras.

Desde mi parecer no deberíamos centrarlo en un futuro hipotético, en un «mundo nuevo» en el que el neoliberalismo, el capitalismo o el patriarcado se derrumben, algo que me parece improbable. Me parece mejor opción partir de lo que tenemos, del presente y no de un supuesto futuro emancipatorio, desechar las máquinas de esperanza en el futuro que tantas distopías nos han proporcionado y centrarnos en responder desde los deseos vitales, desde los cuerpos a los desafíos actuales.

No parece una propuesta muy esperanzadora, pero como feminista y anarquista es la que me resulta más atractiva para vincular mi compromiso a la lucha contra las sociedades de control, o «nuevo totalitarismo», que veo fuera de mi «pecera».

Libre Pensamiento
*pensar para ser libres * LP * reflexión y debate desde la CGT*

¡Lee, difunde y suscríbete!
<http://librepensamiento.org/>
edicion@librepensamiento.org

MILITARIZACIÓN, BIOVIGILANCIA Y COVID-19

RAFAEL CID

Si el pueblo no se comportara mejor, el Gobierno lo destituiría y elegiría otro nuevo
(Bertolt Brecht)

Cerrábamos el número de abril de *Rojo y Negro* cuando el coronavirus se acababa de renombrar Covid-19 (acrónimo con el tipo de agente mórbido y el año de aparición) y el número de infectados rondaba los 20.000 en toda España. Y ultimamos esta crónica para la siguiente a 30 de abril, ostentando el funesto récord de ser el primer país del mundo en contagiados por millón de habitantes (213.435) y el que registra más sanitarios que han dado positivo (cerca de 40.000), amén de alcanzar un pico de más de 24.543 fallecidos (¡183 veces más muertes que la triplemente rescatada y austerizada Grecia, con una densidad de población similar a la nuestra, y unas 25 que nuestro vecino Portugal!). Eso en lo referido a las estadísticas oficiales de la pandemia (que solo contabilizan las defunciones diagnosticadas en los hospitales). Y después de haber decretado la autoridad (in)competente aliviar de testosterona milico-policial los diarios sermones del equipo de expertos del mediodía, como aquellas misas de doce y mantilla de la Vetusta de Clarín.

Porque, aparte de la tragedia sanitaria, sobre la sociedad española se ciernen otras crisis derivadas del impacto del coronavirus y de las políticas aplicadas por el Gobierno de coalición de izquierda para combatirlo. La primera es el tremendo saldo negativo de precariedad laboral, paro y exclusión que esta situación produce y producirá, tanto directa como indirectamente, a corto y medio plazo. Sobre todo porque a la destrucción de empleo derivado de la hibernación forzosa de la economía productiva habrá que añadir las medidas de austeridad, cumplimentadas más o menos solapadamente, para sufragar las multimillonarias ayudas recibidas de la Unión Europea (UE). En un segundo lugar, y no menos preocupante, hay que dar cuenta del uso generalizado del paternalismo y autoritarismo como forma de acción política debido a la militarización de la gestión de la crisis efectuada por el Ejecutivo por motivos que exceden el ámbito de su razón de ser. Y finalmente está la entrada en vigor de técnicas de represión y control ciudadano con la excusa de asegurar el eficaz confinamiento de la población como cordón sanitario. De esta forma, la hasta hace poco denostada «ley mordaza» se ha convertido en la herramienta habitual para multar y detener a los infractores del estado de alarma, sin control judicial efectivo, y se está permitiendo uso de técnicas Bigdata, de biovigilancia y censura, gracias a las capacidades que otorga al Estado el Real Decreto-ley 14/2019, de 31 de octubre «por el que se adoptan medidas urgentes por razones de seguridad pública en materia de administración digital». La «ley mordaza digital», norma aprobada a iniciativa del PSOE con la abstención de Unidas Podemos, que facilita «la intervención de las redes y servi-

cios de telecomunicaciones electrónicas en determinados supuestos excepcionales que puedan afectar al orden público, la seguridad nacional y la seguridad pública». El Gran Hermano irrumpe en nuestras vidas a caballo de un Estado policial habilitado bajo la forma de guerra total contra el Covid-19. El Fin atropellando a los Medios.

Continuando con la secuencia iniciada en número anterior del periódico, se acompañan varios artículos sobre la problemática de la crisis del coronavirus publicados en las web de Rojo y Negro y la emisora Radio Klara, libre y libertaria.

El confinamiento coronavirus como institución total

La primera acepción que ofrece el diccionario de la RAE sobre el verbo «confinar» es «desterrar a alguien, señalándole una residencia obligatoria», recalco lo de «obligatoria». La segunda, «recluir a algo o a alguien dentro de límites». Palabras sin alma para retratar lo magnitud del drama humano que supone el confinamiento forzado en la vida de todos y cada uno de los ciudadanos de un pueblo.

Para acercarnos a esa cruda realidad tenemos que recurrir a la ficción, o mejor dicho a la ciencia ficción. Pero no en el sentido al uso de algo literario, como invención, que suele acompañar al género. Sino a lo que las ciencias humanas, y en este caso específico a la psicología social, tiene estudiado sobre el distanciamiento a lo bestia. Este aislamiento por clausura que ahora circula como moneda de la profílix cívica bajo el apelativo placebo de «confinamiento». Un clásico es la obra *Internados. Ensayos sobre la situación social de las enfermedades mentales*, del canadiense Erving Goffman. Texto pionero, publicado en 1961, cuatro años antes de que Michel Foucault diera a la luz su espléndida *Historia de la locura en la época clásica*. Considerado «el padre de la microsociología», Goffman investiga lo que el «confinamiento» supone como disfunción, alteración en la percepción de la normalidad, quebranto traumático, una patología que asimilamos regularizando la anormalidad de una nueva cotidianidad impuesta. Lo que se categoriza como «institución total».

Habla Goffman: «Una institución total –afirma en las primeras líneas de su introducción– puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una disciplina diaria, administrada formalmente». Circunstancias que asocia fundamentalmente a «hospitales psiquiátricos», adjudicando a los afectados «la situación del paciente internado». Traza que, *mutatis mutandis*, nos acerca a esa sensación de sentirnos tratados como criaturas irresponsables, dignas de ser conducidas paternal y despóticamente por las autoridades competentes, y por supuesto reos de suspender derechos implícitos en la condición ciudadana. Y finaliza esa breve apertura consignando los cuatro

atributos que enseñorean al confinamiento en instituciones totales. A saber: el primero constata que «el ingreso de los internados no es voluntario»; el segundo «considera los primeros efectos de la institucionalización sobre las relaciones sociales que el individuo mantenía antes de convertirse en internado»; el tercero habla de «la adhesión que se espera que manifieste el internado hacia su celda, y en detalle a la forma en que los internados pueden establecer cierta distancia entre sí mismos y aquellas expectativas»; y un último acerca del «rol de la perspectiva médica en lo que refiere a dar a conocer al internado la realidad de su situación».

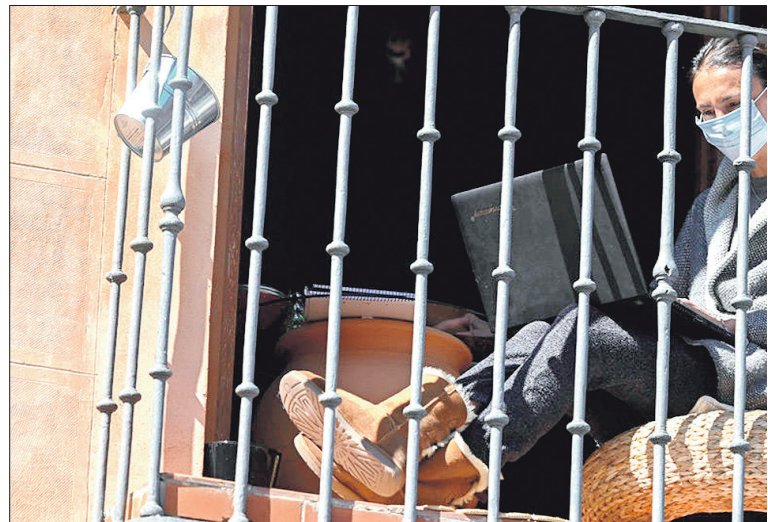
No vamos a hacer una trasposición exhaustiva del conjunto de *Internados* para no perjudicar la voluntad didáctica que en estos momentos estimo debe acompañar a cualquier artículo que trate sobre el COVID-19 y su contexto. Pero como

■ La «línea de intransigencia [mediante la que] el interno se enfrenta con la institución en un deliberado desafío [con el] resultado a veces de una elevada moral individual»;

■ La tentación de «colonización» cuando «se construye, pues, una vida relativamente placentera y estable, con el máximo de satisfacción que puede conseguirse dentro de la institución»;

■ El riesgo de «conversión», desde el momento en que «el interno parece asumir plenamente la visión que el personal tiene de él, y se empeña en desempeñar el rol del perfecto pupilo»;

■ La peligrosa escalada taxonómica que va del «colonizado» al «converso», propiciando una «segunda naturaleza»: «Mientras el interno colonizado construye para sí, con los limitados recursos a su alcance, algo bastante parecido a una comunidad libre, el converso toma una orientación más disciplinada, moralista y monocroma,



muestra de lo que arriesgamos en esta contienda que ha justificado borrar la iniciativa y el protagonismo de la sociedad civil bajo los acordes de un «estado de excepción», ocultado bajo la rúbrica de «estado de alarma» (Operación Balmis, dice el JEMAD en sus diarias alocuciones), vamos a añadir varias apreciaciones más de Goffman. Por ejemplo, donde habla de la disociación del vínculo social y las estrategias para la resiliencia:

■ «Las tendencias a la solidaridad, como las que se manifiestan en la fraternización, y en la formación de camarillas, existen, pero en número limitado»;

■ «El interno retira su atención de todo cuanto no sean los hechos fundamentales referidos a su cuerpo, que ve en una perspectiva distinta a la de otros que están presentes», lo que Goffman califica como «regresión situacional» o «retroceso a una vida vegetativa [que] representa el mismo ajuste que el de ciertas formas de desesperanzación aguda»;

presentándose como aquel cuyo entusiasmo institucional puede contar el personal en todo momento».

Concluyo con la cita de otro apartado donde, tras constatar «que en las instituciones totales suele producirse una clase y un nivel peculiares de egoísmo» y a la vez se «cae en un exceso de compasión de sí mismo», se alerta sobre la conveniencia de mantener ciertas acciones y rutinas creativas para mantener la integridad moral, personal y social (que cada lector rellene por su cuenta esta casilla en el diario de campaña de la pandemia). «Por desgracia, a la insuficiencia de estas actividades se debe precisamente, uno de los más importantes efectos de privación, propios de las instituciones totales».

Hasta aquí Goffman y su libro *Internados*. Pero la realidad es tozuda. Y lo que mayoritariamente nos encontramos en la caja de herramientas para conllevar la pandemia se parece más al punto de no retorno del dilema del prisionero que a

manuales de resistencia (por parodiar al telepredicador de «lo que haga falta, donde haga falta y cuando haga falta»). Incluso personas solventes y con probado ascendente progresista incurren indirectamente en la ideologización de la pandemia. César Rendueles, profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, ha sido el último en significarse en esta disciplina. Lo ha hecho a través de una columna de opinión publicada el pasado domingo 29 de marzo en el diario *El País*, medio del que es colaborador asiduo. El artículo no tiene desperdicio. Suyo es el mérito de haber denunciado con rotundidad el creciente proceso de militarización con que se está abordando la crisis. Habla Rendueles de la «normalización del linchamiento social»; de que «tenemos una patrulla ciudadana detrás de cada vecino» y de que «la España de los balcones era el país de los chivatos de terraza». No le falta algo de razón. Pero no saca todas las enseñanzas debidas. Parece desconocer que estamos abocados a una «institución total», y que este tipo de confinamiento (obligado, forzoso, impuesto, por su propia naturaleza) tiene denominación de origen en el titular

a la unidad nacional, limitación del poder económico, comunitarismo represivo y ruedas de prensa en *prime time* a cargo de un general cuyos comunicados parecen un diálogo desechado de *La escopeta nacional*. Impecable, excepto que todo lo dicho es producto, por derecho propio, del Gobierno de coalición de izquierdas imperante.

La ideologización del coronavirus, que no es de derechas ni de izquierdas, es la otra plaga a la que tenemos que enfrentarnos. No hay día que pase que unos y otros, a través de sus canales de comunicación y tertulianos adscritos, no traten de arrimar el ascua a su sardina. Lo que ocurre es que a algunos se les nota más y además son más torpes y gañanes, y a otros se les nota menos y encima parten ganadores en nuestra confianza ética. El mismo día en que aparecía el brillante artículo de Rendueles, en la página de enfrente podía leerse un editorial de *Prisa* sobre la cuestión de marras. «Primer plazo» decía su cabecera, y representaba una llamada a la sensatez, tan escasa en ocasiones críticas, buscando enseñanzas en las virtudes del consenso que fecundó la transición. «La respuesta a la pandemia exige un compromiso con el Estado democrático», proclamaba, aunque más adelante aclaraba que su concepto de «compromiso» pasaba por acatar disciplinadamente los actos del Gobierno sin fisuras ni críticas. «Significa que cada responsable político se pregunte honestamente si habría sido capaz de ofrecer mejores soluciones. Si la respuesta es negativa, sólo cabe apretar dientes y cerrar filas», sentenciaba.

¿El aroma del confinamiento de la crítica? Cabe como especulación, y si le otorgamos el beneficio de la duda. Si no fuera porque «el periódico global» no predica con el ejemplo. Las portadas de la sección *Madrid* de los últimos días son su principal testigo de cargo negativo. Vayan como prueba los tres últimos «primeras» del encarte referido esgrimidas con tipografía gritona: «Los aviones fantasma de Díaz Ayuso» (sábado 28); «Almeida acapara los focos» (domingo 29) y «La solidaridad rechaza la solidaridad de los impresores 3D» (lunes 30)... aunque la verdad era que no habían sido homologadas por Sanidad.

Cuando esto termine, cuando escampe, será difícil poner en orden los destrozos ocasionados en el sistema público de salud y suturar los terribles costurones de la pandemia en la economía. Pero sin duda lo más costoso, lo que llevará décadas arreglar, será recuperar nuestra reputación como país tras el bochornoso espectáculo ofrecido por Gobierno y autoridades políticas, el susodicho el mando único e integral en la lucha contra la crisis. Un inmenso ridículo del imperio de la boina y la capuza, charanga y pandereta.

El coronavirus es la Némesis

Dos crisis en poco menos del lapso de una generación. Una estalló en 2008, y tuvo origen económico. La otra en 2020, a causa de la pandemia del Covid-19. Y ambas se han cebado sobre los grupos más vulnerables. La primera impactó contra la juventud precarizada. La segunda sobre los mayores con reparos. Una y otra fueron gestionadas por los gobiernos, favoreciendo a los poderes fácticos. La de

hace 12 años, devaluando el «estado de bienestar» para rescatar al sector financiero (la banca privada captó el mercado dejado por las semipúblicas y estigmatizadas cajas de ahorro). La actual, confiando a la gente para privilegiar a las grandes corporaciones cotizadas en bolsa (la primera medida del Ejecutivo fue blindar el Ibex 35 frente a inversores bajistas). Y sin embargo, entre las dos existe una diferencia fundamental en cuanto a sus consecuencias. La de 2008 provocó el nacimiento espontáneo del ilusionante y esperanzador 15-M como autoorganización ciudadana erigida frente al sistema dominante. Esta de 2020, por el contrario, ha impuesto el distanciamiento social y la paulatina militarización del orbe público por razón de Estado.

El coronavirus representa la Némesis del 15-M. Hasta tal punto es así que el ac-



Estamos abocados a una «institución total», y este tipo de confinamiento (obligado, forzoso, impuesto, por su propia naturaleza) tiene denominación de origen en el titular del Estado

tual Gobierno de coalición de izquierdas ha decretado el estado de alarma y medidas para evitar el colapso del mercado de trabajo utilizando las normativas que prometió derogar. La denostada «ley mordaza» y los impopulares ERTE y ERE de la contrarreforma laboral son, aquí y ahora, sus principales herramientas para reprimir infracciones del orden público (miles de sanciones administrativas y centenares de detenidos al escribir esta nota) y evitar extinciones de contratos ante la forzosa hibernación productiva. Contradictoria asumida estoicamente, que se ha visto agravada con el proyecto de geocalización personal para monitorizar la expansión del contagio acorde con el Real Decreto-ley 14/2019 de «medidas urgentes por razones de seguridad pública en materia de administración digital». La «ley mordaza digital» aprobada por el PSOE con la abstención de su socio Unidas Podemos (UP) que facilita la intervención de «redes y servicios de comunicaciones electrónicas» sin necesidad de previa autorización judicial. A todo ello, y por si no fuera poco, habrá que añadir la solicitud de rescate-país realizada por el Gobierno «rotundamente progresista» a la Unión Europea (UE), con el consiguiente acopio de ajustes estructurales y recortes para sufragar la deuda acumulada. Como dicta la reforma del artículo 135 de la Constitución perpetrada durante la crisis precedente.

La Némesis de que hablamos, una especie de nuevo Leviatán cibernético y biopolítico de centrifugación global, alcanza su verdadera magnitud operativa cuando comparamos los valores y contravalores que acompañan al despliegue de ambos acontecimientos en sus huellas sobre la sociedad civil. Un empoderamiento de la gente al margen de las instituciones que hicieron deflagrar la crisis del 2008 sobre

los más débiles, y un sórdido disciplinamiento de la ciudadanía a las autoridades que en 2020 excusaron su negligencia ante la pandemia porque «nadie la vio venir». El 15-M, como respuesta a los efectos de la gran recesión semaforizada desde el poder, entrañó: autoestima, horizontalidad, movilización, ocupación del espacio público, antiautoritarismo, igualitarismo, fraternidad, júbilo, cuidados, respeto, deliberación social, protagonismo de las personas, disidencia, espíritu crítico, inconformismo, asambleísmo, participación, presencialismo, alegría de vivir, espíritu de celebración, justa indignación, desbordamiento de las consignas de partidos, sindicatos y medios «representativos» dopados desde el poder («PSOE, PP, la misma mierda es»), etc. La revancha inoculada por el coronavirus lleva en sus alforjas: autoritarismo, jerarquía, obediencia debida, sometimiento, aislamiento, confinamiento, distanciamiento social, internamiento, miedo, precariedad, servidumbre voluntaria, insolidaridad («los chivatos de las terrazas»), agitación y propaganda en lugar de información veraz (las ruedas de prensa tongo de la «comunicación de crisis»), regresión ética, desposesión, patriotismo de campanario, indigencia, anomia, intrusismo eugenésico (la postergación de la asistencia a mayores con «patologías previas») y trazas de generoso apoyo mutuo por colectivos activistas que a pesar de su ejemplaridad no puede doblar el curso del sofocante «mainstream» reinante.

El miedo a la muerte, la inseguridad existencial y el sufrimiento diferido expandido a toda la población por los canales oficiales y sus portavoces, están sirviendo indirectamente para un colosal y nunca visto experimento de cobayismo humano a escala planetaria, que sin duda servirá a los estados y los poderes fácticos como banco de pruebas para la gobernanza del día después. Un mañana diferente a todo lo que hasta ahora hayamos visto, con ideologías hegemónicas que pivotarán entre el efcosafismo rampante y el capitalismo comunista estilo China para gestionar una civilización asediada por el reto medioambiental, el agotamiento de las fuentes de energía tradicionales, el alud de las migraciones, las protestas de los más pobres e infortunados, la vulnerabilidad sanitaria de la población no rentable y el «oneroso» coste económico de las clases pasivas.

Con esas constantes vitales parece un exceso de «candor revolucionario» presuponer que nos encontramos ante el fin del aberrante capitalismo (por más que suponga su más profunda y clara deslegitimación). Eso que los ilustrados llaman «el sujeto histórico» es ahora una inmensa cantera de individuos sin atributos. Aunque también es verdad que, en buena medida, son los mismos contingentes que auspiciaron el 15-M y la revuelta de los indignados en medio mundo. Y quien tuvo retuvo. Porque, por encima de todo, lo que no podemos aceptar nunca es que no hay alternativa. Sería tanto como abdicar a nuestra condición. *Non sequitur*. Hace 25 siglos unos atribulados ciudadanos de Atenas utilizaron su «oración fúnebre» por los caídos en la Guerra del Peloponeso para anunciar al mundo una nueva civilización donde los seres humanos fueran la medida de todas las cosas. Lo llamaron democracia: el gobierno del pueblo.



del Estado. En este caso el gobierno de coalición de izquierda «rotundamente progresista», que es quien, ostentando un mando único e integral, ostenta el poder soberano aquí y ahora. Él ha dictado por Real-Decreto Ley el estado de alarma y demás normas complementarias, así como la puesta en escena del parte diario cívico-militar. Lo que, a fuer de ser rigurosos, debería llevarnos a señalar principalmente en esa dirección como la causa primera del efecto que con tanta justicia denuncia en la base de la sociedad, a la sazón «unos entregados». Pero no, a lo largo del texto no se encuentra ninguna referencia al gobierno en ejercicio. Tampoco se halla el término «izquierda». Sí, por el contrario, utiliza el contexto del «incendio del coronavirus» para ensartar a «la derecha radical», a «una extrema derecha», y terminar anotando que «en realidad, un país en cuarentena se parece mucho a las distopías políticas de la nueva ultraderecha: el Ejército en la calle, llamamientos

Acción Sindical

SALUD LABORAL

El papel de Correos como transmisor del COVID-19



A día de hoy, los datos de contagios y/o probables positivos en Correos son claramente relevantes elevándose por encima de 800 a nivel nacional, según los datos facilitados por la propia empresa, convirtiéndose en la segunda profesión con más casos, por detrás del personal sanitario, y con una probabilidad de contagio siete veces mayor a la de cualquier ciudadano.

Los equipos de protección llegaron con un retraso de 7-10 días, y durante este tiempo Correos obligó a los trabajadores a repartir desprotegidos, bajo las amenazas directas de expediente y sanción, arriesgando su salud y la de todos los ciudadanos por anteponer los intereses empresariales a los principios básicos de Salud Pública.

Actualmente las medidas de protección en cuanto a cuarente-

nas y protocolos de limpieza siguen siendo insuficientes, sin contemplarse ni la ventilación de los locales ni la desinfección de espacios y equipos comunes. El papel de Correos en cuanto a la difusión del virus a nivel nacional no ha sido reconocido ni evaluado a lo largo de estas semanas.

¿Por qué no se ha puesto Correos al servicio del Estado y ha mantenido su actividad prácticamente como si no pasara nada?

Los primeros días tras decretarse el estado de alarma se seguían repartiendo los mismos productos que a lo largo del año, es decir, cartas de entidades bancarias, de compañías eléctricas, paquetería urgente de Amazon u otros clientes de venta online, etc. No existía ningún criterio establecido en cuanto a las prioridades de los envíos para la ciudadanía.

La empresa desde el principio ha tenido un objetivo claro: no parar en ningún momento y trabajar el mayor número de productos posibles aumentando de este modo exponencialmente el riesgo de transmisión a todos los ciudadanos. Correos no ha sabido ni querido identificar las necesidades de la sociedad a tiempo, evitando definir cuál era el servicio esencial que debía prestar en estos momentos.

Tras el recrudecimiento de las medidas de confinamiento del pasado 29 de marzo que conllevaba el cese de toda actividad no esencial, el Real Decreto que catalogaba cuáles sí lo son, establecía la labor de los carteros como tal al definir la prestación del Servicio Postal Universal como esencial para la ciudadanía.

La problemática continúa ya que dicho Real Decreto no determinaba los contenidos necesarios para el ciudadano, sino los productos que Correos iba a trabajar. De este modo seguía figurando como servicio esencial el reparto de cartas de entidades bancarias y eléctricas, otras que presentan facturas en su interior o la paquetería no prioritaria procedente de China; y además se agravaba la situación debido al aumento de productos a repartir ya que se añadieron periódicos, suscripciones a revistas y notificaciones (muchas fuera de plazo administrativo) de procesos paralizados al decretarse el estado de alarma.

Correos y la venta online

El Gobierno igualmente considera esencial la venta online en el Real

Decreto sin determinar el contenido ni definir restricciones para las páginas web. Mientras, Correos espera poder ampararse a este Real Decreto para volver a repartir la paquetería urgente que de momento ha dejado de llevar, ya que es un volumen de negocio que ve como se le escapa de las manos estos días.

La prestación del servicio sigue suponiendo un grave riesgo de contagio para toda la sociedad, porque todos esos envíos los tiene que transportar alguien y llevarlos hasta las puertas de las casas, o generan un aviso en el buzón de los ciudadanos favoreciendo la rotura del confinamiento para acudir a las oficinas a recoger estos envíos antes de que caduquen y sean devueltos al remitente, lo cual podría tener una fácil solución alargando los plazos habituales.

Correos y los medios de comunicación

Correos desde el principio ha intentado lavar su imagen trasladando a los medios su campaña de reparto de comida a los médicos de los hospitales desde marzo y alientos a mayores de 65 años a través de voluntarios a partir del 16 de abril. El reparto de medicamentos sigue sin estar definido ni puesto en marcha por la empresa a día de hoy y el reparto de mascarillas suministradas por el Gobierno para los transportistas de empresas distribuidoras, iniciado la semana pasada, es la única iniciativa que a día de hoy se lleva a cabo dentro de la jornada laboral.

Mientras, desde CGT se inició una campaña de denuncia en los medios de comunicación de la insuficiencia de medidas tomadas que fue objeto de censura, y en paralelo Correos potenciaba su campaña en prensa escrita, televisión y redes de nuevo.

Hablar de Correos en el contexto de la situación que estamos atravesando no puede hacerse de manera fragmentada y debe ser entendido desde el conjunto del funcionamiento de la empresa. Correos posee una red de comunicación esencial para la conexión y cohesión del país, pensada para llevar cualquier envío de punta a punta de España en un plazo de tres días.

Un servicio público necesario para la ciudadanía cuando se le dota del contenido adecuado en una situación de alarma como la que estamos viviendo.

La estructura de esta red tiene a Madrid como pieza clave por donde pasan los envíos nacionales e internacionales para todo el país. La dramática situación que está viviendo la capital estas semanas determina el riesgo que juega la empresa pública y todos sus trabajadores dentro del control epidemiológico a nivel estatal.

Desde aquí apelamos al presidente de Correos y al Gobierno a que realice una gestión responsable de nuestra empresa que se adecue a las necesidades de la sociedad, velando por la salud de sus trabajadores y del conjunto de la población.

CGT-Correos Zaragoza

CAMPO

CGT Región Murciana contra el aumento de la jornada laboral en el campo

La CGT advierte que la crisis del coronavirus está haciendo aflorar importantes contradicciones a nivel laboral, la última es la del trabajo en el campo. La petición del presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia al Gobierno central para “flexibilizar” la jornada laboral en el campo nos puede servir para desvelar la verdadera situación en la que se trabaja en dicho sector.

El presidente de la Región ha hecho suyas las propuestas de los representantes de las distintas organizaciones agrarias, de la industria agroalimentaria y del Sindicato Central de Regantes del Acueducto Tajo-Segura, es

decir, el presidente de la Región ha hecho suyas las propuestas de la patronal del sector agroalimentario.

Concretamente la patronal solicita “que se dé amparo legal a una ampliación de jornada, de manera que las horas que se trabajen efectivamente durante este periodo de confinamiento no computen dentro de la jornada anual y que se regularicen con un trabajo compensatorio a posteriori”.

CGT quiere llamar la atención sobre esta petición, que en la práctica, consiste en eliminar el tope máximo de 80 horas extras anuales que establece el Estatuto de los Trabajadores. De esta manera pueden hacer el

mismo trabajo contratando a menos personas, con lo cual se ahorran un dinero en cotizaciones a la Seguridad Social, en ropa de trabajo y Equipos de Protección Individual (en el caso de que los faciliten, claro), en transporte para desplazar a la gente a los lugares de trabajo. Vamos, lo que viene siendo un chollo para la patronal.

Y recuerda que, en realidad, lo que le demanda la patronal del sector agroalimentario al presidente de nuestra Región y éste a su vez al Gobierno central, es seguir explotando a la gente lo mismo que lo estaban haciendo hasta ahora con las personas migrantes con y sin papeles. Lo que están pidiendo es legalizar

jornadas de hasta 13 y 15 horas diarias, incluyendo el transporte, ya que muchas personas se tienen que desplazar todos los días desde donde malviven hasta el banal. En algunos casos les pilla de una punta a otra de la Región e incluso van a regiones limítrofes.

Este sindicato critica como, al parecer, a la patronal del campo le importa un pimiento que las cifras de paro estén por las nubes, que el número de horas extras sin declarar se cuenten por millones en este país y que la economía sumergida suponga el 22% de nuestro Producto Interior Bruto (PIB).

Si al final se cediera en este tema, CGT se pregunta hasta

dónde podrían llegar los incumplimientos empresariales. Si con la legislación actual son capaces de someter a las personas a jornadas laborales de hasta 13 o 15 horas, ¿qué es lo que harán si se les concede la “flexibilidad” que piden?

Por todo lo expuesto anteriormente, desde la CGT de la Región Murciana defendemos que en lugar de aumentar, la jornada laboral debe reducirse para bajar las cifras de paro, para que la gente pueda ocuparse de sus cuidados y los de su familia y en definitiva para repartir la riqueza de manera más justa.

CGT-Región Murciana

LABORAL

Los ERTE y la avaricia empresarial

Con esta nueva crisis del Covid-19 están saltando muchas costuras en nuestra sociedad. El sistema sanitario y todo lo relacionado con los cuidados, como son las residencias de mayores, es lo más visible, pero el mundo del trabajo también está haciendo aguas.

Con el estado de alarma se ha modificado la legislación en cuanto a los ERTE (Expediente de Regulación Temporal de Empleo). Por una parte los trabajadores y trabajadoras afectadas por un ERTE podrán recibir la prestación por desempleo sin tener cotizados los 360 días establecidos, y por otra las empresas quedan exentas de abonar las cotizaciones a la seguridad social durante el tiempo que dure el expediente.

La medida parecería buena, si no fuera porque esconde la precariedad en la que se encuentra el mercado laboral. Para empezar la prestación por desempleo sólo llega al 70% del raquítico salario pactado en las diferentes negociaciones colectivas. En la mayoría de sectores productivos, la escasez salarial se suplía con la realización de horas extras, evidentemente pagadas en negro, o los pluses por productividad, que para cobrarlos hay dejarse el lomo, es decir, lo mismo que las horas extras pero con otro nombre.

Ahora con los ERTE, esa parte de trabajo extra que le servía a la gente para llegar a final de mes ya no se puede realizar, por lo tanto si ya no se llegaba con el 100%, menos se va a llegar recortando un 30% los escasos salarios. Pero la avaricia empresarial de este país tiene su propio concepto de I+D.

Imaginemos esta situación: una empresa hace un ERTE parcial que afecta a una parte de la plantilla, es decir, que no implica un cierre. La empresa continúa con actividad y sigue trabajando con la plantilla no afectada por el ERTE y con toda o parte de la plantilla que sí está afectada, dependiendo del volumen de actividad que consiga mantener. A esta última parte de la plantilla la empresa les paga el 30% del sueldo dejado de percibir con la nueva situación del expediente temporal. ¿Es posible que se esté dando esta situación?

Pues es más que probable si tenemos en cuenta que en la Encuesta de Población Activa (EPA) de hace aproximadamente un año, en España había 797.000 personas trabajadoras (el 4,8% del total) que realizaban horas extras, de las que casi la mitad de esas personas no cobraba ni cotizaba por ellas. Además casi 376.000 personas realizaban un total de 2,96 millones de horas extra a la semana sin cobrar por ello.

A la situación descrita debemos añadir la nula responsabilidad social de las grandes empresas y multinacionales que, teniendo beneficios, se están acogiendo a la nueva regulación de los ERTE, dejando de pagar las cotizaciones a la seguridad social. El Corte Inglés ha presentado un ERTE que afecta a 25.900 personas, el más numeroso hasta el momento y va a dejar de pagar a la seguridad social las cotizaciones de todas esas personas. Es inadmisibile

que una empresa como El Corte Inglés, que en 2018, tuvo unos beneficios netos de 260 millones de euros (un 27,7% más que el año anterior), deje de contribuir al erario público.

La retahíla es interminable, el grupo Zena Alsea (VIP, Cañas y Tapas, Starbucks, Dominos Pizza) ha presentado un ERTE que afecta a 22.000 personas y en 2018 tuvo unos beneficios de 102 millones de euros. Hoteles Riu presenta un ERTE que afecta a 5.500 personas y tuvo en 2018 unos beneficios de 222 millones de euros. La aerolínea Vueling presenta un ERTE que afecta a casi toda su plantilla, a unas 4.300 personas y tuvo unos beneficios en 2019 de 132 millones de euros. Decathlon, la mayor empresa de deportes del país, ha solicitado un ERTE que afecta a 8.800 personas y tuvo unos beneficios en 2018 de 96,6 millones de euros.

Por si esto no fuera suficiente tenemos que asistir a la humillación de las donaciones. Empresarios, deportistas y gente de calaña variada que, mediante ingeniería financiera, o bien no tributan aquí, o lo hacen con una laxitud que de no ser por la legislación permisiva existente estaríamos hablando de delitos. Amancio Ortega ha donado 25 millones y 300.000 mascarillas y resulta ilustrativo recuperar el comentario que el periodista Antón Losada escribió, el pasado septiembre, sobre la donación de 90 millones que realizó, en aquel entonces, Amancio Ortega: “el año pasado ingresó más de 1.600 millones de euros en dividendos y pagó solo un 5%, unos 80 millones de euros. Si hubiera pagado lo que usted y yo pagamos por unas simples rentas del capital, debería haber pagado unos 320 millones. 80 millones que ya ha pagado más los 90 de la donación, son 170 millones. Según mis cuentas, Amancio Ortega aún nos debe 150 millones de euros”. Es necesario recordar que este señor es la persona más rica del país y la sexta más rica del mundo.

Inditex, su conglomerado empresarial, tiene previsto presentar un ERTE si el estado de alarma va más allá del 15 de abril. Inditex tuvo unos beneficios en 2019 de 3.639 millones de euros. Esta situación no es de recibo. No podemos pagar toda la crisis las personas trabajadoras. Actualmente el impuesto de las personas físicas, el IRPF que nos descuentan de nuestras nóminas todos los meses supone el 73% de todo lo recaudado por impuestos directos, frente al 22% que corresponde al impuesto de sociedades, el que pagan las empresas. Estamos asistiendo al rescate de empresas que tienen beneficios con dinero de nuestros impuestos. Seguimos en la espiral sempiterna de privatizar los beneficios y socializar las pérdidas. Algo inaceptable en cualquier momento, que se transforma en humillante en los días que nos está tocando vivir. O su riqueza o nuestras vidas.

Inditex, su conglomerado empresarial, tiene previsto presentar un ERTE si el estado de alarma va más allá del 15 de abril. Inditex tuvo unos beneficios en 2019 de 3.639 millones de euros. Esta situación no es de recibo. No podemos pagar toda la crisis las personas trabajadoras. Actualmente el impuesto de las personas físicas, el IRPF que nos descuentan de nuestras nóminas todos los meses supone el 73% de todo lo recaudado por impuestos directos, frente al 22% que corresponde al impuesto de sociedades, el que pagan las empresas. Estamos asistiendo al rescate de empresas que tienen beneficios con dinero de nuestros impuestos. Seguimos en la espiral sempiterna de privatizar los beneficios y socializar las pérdidas. Algo inaceptable en cualquier momento, que se transforma en humillante en los días que nos está tocando vivir. O su riqueza o nuestras vidas.

Inditex, su conglomerado empresarial, tiene previsto presentar un ERTE si el estado de alarma va más allá del 15 de abril. Inditex tuvo unos beneficios en 2019 de 3.639 millones de euros. Esta situación no es de recibo. No podemos pagar toda la crisis las personas trabajadoras. Actualmente el impuesto de las personas físicas, el IRPF que nos descuentan de nuestras nóminas todos los meses supone el 73% de todo lo recaudado por impuestos directos, frente al 22% que corresponde al impuesto de sociedades, el que pagan las empresas. Estamos asistiendo al rescate de empresas que tienen beneficios con dinero de nuestros impuestos. Seguimos en la espiral sempiterna de privatizar los beneficios y socializar las pérdidas. Algo inaceptable en cualquier momento, que se transforma en humillante en los días que nos está tocando vivir. O su riqueza o nuestras vidas.

Inditex, su conglomerado empresarial, tiene previsto presentar un ERTE si el estado de alarma va más allá del 15 de abril. Inditex tuvo unos beneficios en 2019 de 3.639 millones de euros. Esta situación no es de recibo. No podemos pagar toda la crisis las personas trabajadoras. Actualmente el impuesto de las personas físicas, el IRPF que nos descuentan de nuestras nóminas todos los meses supone el 73% de todo lo recaudado por impuestos directos, frente al 22% que corresponde al impuesto de sociedades, el que pagan las empresas. Estamos asistiendo al rescate de empresas que tienen beneficios con dinero de nuestros impuestos. Seguimos en la espiral sempiterna de privatizar los beneficios y socializar las pérdidas. Algo inaceptable en cualquier momento, que se transforma en humillante en los días que nos está tocando vivir. O su riqueza o nuestras vidas.

CGT-Región Murciana

COMERCIO Y HOSTELERÍA

La clase empresarial es en sí misma un factor de riesgo laboral: Telepizza, un claro ejemplo

► La actitud empresarial en el contexto actual de pandemia, está provocando que las personas trabajadoras se encuentren desprotegidas ante los riesgos de contagio por COVID-19.

El pasado 12 de abril, desde CGT Región Murciana, sacamos el comunicado “El Gobierno prioriza los beneficios empresariales a costa de nuestra salud”¹. El objetivo del mismo era rechazar la medida del Gobierno de reanudar las actividades laborales no esenciales para la vida.

Los motivos eran y son obvios: si no es posible proteger a las personas trabajadoras del riesgo de contraer el coronavirus, lo más sensato es no reanudar las actividades no esenciales. Resulta muy significativa la denuncia pública que están realizando algunas personas, a las que, por una parte, se les ha impedido acudir al funeral de un familiar fallecido por coronavirus para evitar contagios, y por otra, se les obliga a ir a trabajar sin asegurar las medidas de protección necesarias que eviten el contagio de dicha enfermedad.

Pero además de la imposibilidad de proteger a las personas trabajadoras de los riesgos por la manifiesta carencia de Equipos de Protección Individual (EPI) y de protocolos de prevención, no se tienen en cuenta las prácticas y dinámicas de funcionamiento de la gran mayoría de la clase empresarial.

El caso reciente de Telepizza es bastante ilustrativo. Casi una decena de personas trabajadoras del Telepizza situado en la avenida Miguel Servet de Zaragoza, han sido sancionadas con 20 días de suspensión de empleo y sueldo por negarse a trabajar sin EPI, ni protocolos efectivos de protección contra el COVID-19. Las declaraciones de las propias trabajadoras resultan evidentes “no había guantes ni mascarillas, existía un riesgo alto de contagio y decidimos parar”.

Asistimos, por tanto, no ya a un incumplimiento empresarial en la toma de medidas de protección, que también, sino al impedimento de las mismas, mediante la sanción (suspensión de empleo y sueldo) a las personas que han decidido reivindicar y exigir dichas medidas de protección. Se obliga a las personas a elegir entre el salario que necesitan para vivir y las medidas de protección que les salvan la vida. La disyuntiva es falsa y perversa, ya que ambas opciones te llevan al mismo sitio: si no trabajas no cobras y no puedes vivir y si trabajas puedes contagiarte del coronavirus y morir.

Cuando esta presión empresarial, tan fuerte y descarnada, la situamos en el contexto actual de una pandemia con más de 20.000 personas muertas por el coronavirus, no es ni exagerado, ni demagógico afirmar que estos empresarios constituyen un factor de riesgo laboral en sí mismos.

Teniendo en cuenta lo anterior no resulta descabellada una de las reivindicaciones que hacen las compañeras y compañeros de la sección sindical de CGT en Telepizza: “exigimos al Gobierno que todas las grandes empresas de la hostelería -como Telepizza, Vips o Burger King, Aramark...- sean intervenidas, tal y como permite el decreto de estado de alarma, sin compensación y para ser puestas bajo control de la plantilla, para garantizar que contamos con todas las medidas de protección necesarias, y podamos reconvertir nuestras cocinas e infraestructura para distribuir comida saludable a estos colectivos y se deje de estafar a los clientes con la especulación de los precios”. Porque la Ley de Prevención de Riesgos Laborales tiene como premisa la eliminación del riesgo y este riesgo sólo se puede eliminar así.

CGT Región Murciana



Acción Sindical

SALUD LABORAL

La muerte de María Yolanda Hernando es accidente de trabajo

Desde CGT y tras el triste conocimiento del fallecimiento de la compañera M. Yolanda Hernando, TCAE del Hospital Fuente Bermeja de Burgos, y primer deceso de personal sanitario a consecuencia del Covid-19 en Burgos, queremos instar a que se reconozcan, a todos los efectos, como accidente laboral todas las bajas del personal del sector sanitario y sociosanitario, contagiados de coronavirus a lo largo de estas semanas.

Los contagios de Covid-19 de estos sectores se tramitan actualmente como contingencia común, con un código de enfermedad especial, para que la Seguridad Social lo traslade a la mutua a fin de que, a efectos económicos, conste como contingencia profesional, sin que compute como accidente de trabajo.

Ante el número de profesionales sanitarios y sociosanitarios contagiados, urge establecer un procedimiento especial en estos sectores para determinar de oficio la contingencia profesional salvo prueba en contrario, y es necesario este mismo reconocimiento para los casos en los que se ha producido el fallecimiento del trabajador, como en el caso de María Yolanda a fin de reconocer las prestaciones correspondientes a los familiares supervivientes.

Expresamente la CGT pone a disposición de los familiares de María Yolanda sus servicios jurídicos para reclamar el reconocimiento como accidente de trabajo de su fallecimiento.

Sindicato Único de Burgos CGT



SALUD LABORAL

Inspección de Trabajo da la razón vía requerimiento a la CGT en Instituto Grifols de Parets del Vallès por no aplicar los protocolos para proteger a la plantilla del Covid-19



Después de la denuncia interpuesta ante Inspección de Trabajo por la Sección Sindical CGT de Instituto Grifols debido al incumplimiento de medidas preventivas contra el COVID-19, la Inspección de Trabajo nos notificó ayer, día 16 de abril, la resolución y requerimientos que le hace a la empresa.

Como explicamos hace unos días, hay EPIs (equipos de protección individual) colectivos, pueden ser usados en algunos casos por más de 40 personas, que no mantienen ningún tipo de hi-

giene. La Inspección de Trabajo ha requerido que los EPIs deben ser individuales en virtud del RD 773/1997 y durante el periodo de sustitución deberá tomar las medidas necesarias para garantizar la seguridad y salud de los trabajadores.

Asimismo la Inspección de Trabajo le recuerda a Instituto Grifols la obligación de efectuar un seguimiento de las medidas adoptadas para garantizar los dos metros de distancia entre personas trabajadoras y todas las medidas preventivas que haya adoptado la empresa para prevenir contagios por coronavirus.

Este requerimiento es una batalla ganada pero nos queda mucho camino por recorrer. Cada día seguiremos haciendo seguimiento exhaustivo y trabajando para que la empresa cumpla las medidas preventivas y los protocolos que garantizan la seguridad y salud de las personas trabajadoras.

¡BASTA DE JUGAR CON LA SALUD DE L@S TRABAJADOR@S!

Sección Sindical CGT Instituto Grifols

LABORAL

ONCE despide a todas sus mediadoras de sordoceguera para defender "la viabilidad económica" de su Fundación

► FOAPS (Fundación ONCE para la atención a personas con sordoceguera) prescinde de esta figura profesional en todo el Estado español mediante un correo electrónico enviado en las vacaciones de Semana Santa.

La FOAPS (Fundación ONCE para la atención a personas con sordoceguera) ha despedido esta semana a todas las mediadoras que prestaban servicios en el territorio español, unas 90, dejando sin atención a más de 500 personas sordocegas y a sus familias. Lo hizo mediante un comunicado enviado por correo electrónico el lunes día 13, jornada no lectiva en muchas comunidades autónomas y, por tanto, con las profesionales, los centros educativos y las familias en periodo vacacional.

"La realidad que estamos viviendo hace inviable mantener una situación que, de prolongarse en el tiempo, pondría en peligro nuestra estabilidad económica y, por ende, la continuidad de nuestra Fundación", señala el comunicado por el que se les notifica a las mediadoras su despido.

En el mismo documento, la FOAPS da por finalizado el curso escolar sin que exista ninguna directriz a este respecto ni por parte de las comunidades autónomas ni por parte del Gobierno español. Argumenta la empresa la "imposibilidad de poder atender nuestros programas", sin referirse al hecho de que las trabajadoras continuaron desarrollando su labor hasta las vacaciones de Semana Santa, adaptando sus intervenciones a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y echando mano de la colaboración de las familias. Este mismo trabajo es el que ahora no se les permite hacer, indicando que el despido es la mejor de las opciones y que, a pesar de ser "una decisión difícil", lo que hay que buscar es "la viabilidad económica de nuestra Fundación".

Además de ello, la empresa establece la finalización de los contratos a partir del día 15 sin ningún compromiso firme y por escrito de que estas profesionales volverán a sus puestos de trabajo en septiembre, con el inicio del curso escolar, como ocurre todos los años. De hecho, de las 90 mediadoras, al menos 20 de ellas tenían un contrato temporal por obra y servicio, por lo que se encuentran, efectivamente, en una situación de despido y no de cese de su actividad como sucede a las que tienen contrato fijo discontinuo.

Al prescindir de estas profesionales, las personas con sordoceguera -tanto niños como adultos-, los centros educativos y las familias quedan sin un pilar fundamental para el acceso a la información, redundando en la ya de por sí vulnerable situación de aislamiento, pues los usuarios de esta entidad son sordocegos usuarios de la lengua de signos o de un sistema alternativo de comunicación.

FASE-CGT



CONTACT CENTER

Unísono e Iberdrola despiden a sus agentes por no llegar al ratio de ventas durante la crisis del Covid-19

La Confederación General del Trabajo (CGT), sindicato con mayoría absoluta en el Comité de Empresa de Unísono Soluciones de Negocio, empresa dedicada al sector de Contact Center y que presta servicio a clientes como Iberdrola, Mapfre, Banco de Santander o Naturgy, entre otros, ha procedido el día 29 de abril al despido de dos trabajadores que fueron trasladados de la campaña de Vodafone a la de Iberdrola Ventas el pasado día 24 de marzo.

Según la CGT, estos trabajadores, que procedían de una campaña distinta, y a quienes se les ha ofrecido una formación de apenas unos días, han venido realizando sus funciones mediante teletrabajo en todo momento desde que fueron destinados a la campaña de Iberdrola Ventas.

La apertura de expediente disciplinario, en la que solo se alegan supuestos motivos ligados a la productividad en cuanto a ventas realizadas, trata de ampararse, sin embargo, en un artículo del convenio de Contact Center que prevé la imposición de sanciones por “no seguir las instrucciones de los mandos o faltar el respeto a éstos o a sus compañeros”. Cuestión que nada tiene que ver con el contenido de los hechos que se les imputan y que, en todo caso, no reflejan en ningún caso esa supuesta insumisión a las órdenes de sus superiores ni a faltas de respeto con el resto de personas de la empresa.

CGT entiende que el motivo real del despido es el que figura repetidamente en la comunicación de apertura de expediente: “no haber realizado las ventas requeridas por la campaña”. Sin embargo, de cara a una futura impugnación judicial de los despidos, y según las manifestaciones de CGT “a la empresa le habría costado mucho más defender el criterio comercial de no llegar al ratio de ventas que este otro, el de las faltas de respeto que, por otra parte, no se detallan en la carta por ninguna parte”.

Asimismo, la sección sindical de Unísono indica que facilitará a las personas despedidas el asesoramiento necesario y los medios para que interpongan demanda contra la empresa una vez que los juzgados recobren su funcionamiento con normalidad.

Gabinete de prensa del Comité Confederal de la CGT



LABORAL

FCC obligada a abonar la diferencia salarial hasta alcanzar el SMI

► A raíz de una denuncia de la Confederación General del Trabajo ante Inspección de Trabajo y Seguridad Social la empresa Fomento de Construcciones y Contratas SA ha abonado a los trabajadores de limpieza de Paiporta, Massamagrell, Alfafar y La Pobra de Vallbona la diferencia salarial hasta alcanzar el SMI.

CGT denunciaba el pasado 13 de noviembre ante Inspección de Trabajo el incumplimiento de la empresa FCC de abonar a sus trabajadores y trabajadoras de limpieza de Paiporta, Massamagrell, Alfafar y La Pobra de Vallbona, los años 2019 y 2020, un salario igual o superior al SMI. A raíz de esta denuncia la Inspección de Trabajo resolvió, el 27 de marzo de 2020, que la empresa debía abonar esa diferencia con efectos desde el 1 de enero de 2019.

La organización anarcosindicalista indica que la resolución de Inspección de Trabajo establece que esa cuantía mínima del Salario Mínimo Interprofesional debe estar garantizada en la nómina de los trabajadores con independencia del valor del plus penoso o penosidad,

plus de nocturnidad, plus de actividad y productividad, vacaciones, horas extraordinarias, horas extras en festivo y plus de festivos y destaca que “en definitiva la suma de los conceptos de la nómina de trabajadores y trabajadoras a excepción de los descritos deben alcanzar las cuantías mínimas fijadas de SMI”.

Desde CGT afirman que en caso de no cumplirse con el SMI, la Inspección de Trabajo está asumiendo proceder a su regularización vía denuncia, la cual puede ejercerse no solo a título individual, sino también a través del sindicato, lo cual garantiza el anonimato de los trabajadores que así lo deseen.

Gabinete de Comunicación de CGT-PV y Murcia

TELEMARKETING

Ferrovial condenada a abonar el plus de idiomas en la sala de emergencias 085 de Cádiz

El Juzgado de lo Social número 2 de Cádiz ha dictado la sentencia número 62 de 2020 por la que da la razón a los compañeros y compañeras de CGT que habían reclamado el plus de idiomas en el desempeño de su labor profesional en la sala del 085 de Cádiz.

Se da la circunstancia que, aunque el periodo reclamado afectaba a parte de tiempo de servicio con la empresa anterior, Qualitytel, y con la actual, Ferrovial, el magistrado resuelve que será la empresa actual la que deba hacerse cargo de abonar el plus por el periodo reclamado más el 10% de intereses por mora. En concreto, el Fundamento de Derecho Tercero de la Sentencia DICE:

“Hay sucesión de contratas, asumiendo la entrante el personal de la saliente, siendo esencial la mano de obra; por ello hay cambio de titularidad de entidad económica que mantiene su identidad y por tanto responsabilidad solidaria de lo adeudado, sin perjuicio de sus relaciones mercantiles. Por ello no hay reparto según meses anteriores o posteriores”.

Una vez más se demuestra que la única lucha perdida es la que no se inicia o se abandona.

CGT, como siempre en la defensa de los intereses de las trabajadoras y trabajadores de emergencias.

CGT-Andalucía, Ceuta y Melilla

Ruesta proyecto social y cultural de la CGT

Albergue, información y reservas
948 39 80 82 ruesta.hosteleria@ruesta.com

Información voluntarias
coordinador-ruesta@cgf.org.es

Turismo rural y naturalista
en un entorno privilegiado

Descubre
Ruesta

Acción Sindical

SALUD LABORAL

Grupo Konecta pone en grave riesgo la salud de la población

► **Konecta atenta contra la salud de su plantilla, primero por la falta de medidas preventivas frente al contagio del COVID-19 en sus call centers y ahora por intentar aplicar un ERTE negociado con la RLT donde el 90% de afectación se encuentra en situación de incapacidad temporal, ya sea por enfermedad común, riesgo o exposición/contagio**

El sindicato CSI alerta de la mala praxis de Grupo Konecta en la aplicación de los ERTE presentados por la compañía en el mes de abril.

Los ERTE afectan a varias sociedades del grupo empresarial entre ellas Konecta Comercialización, con varios territorios en España y que dan soporte a las actividades comerciales y de retención de clientes de Naturgy, comercializadora de luz y gas y activaciones de tarjetas y venta cruzada de seguros de Banco Santander, Sevilla 21 agentes, Avilés 60 y 8 en Tenerife.

La empresa comunicó al comité de empresa su intención de aplicar un ERTE por causas objetivas al amparo del RD 8/2020 el pasado 2 de abril, afectando a casi un centenar de la plantilla de Konecta Comercialización, un total de 307 trabajadores/as entre Madrid, Sevilla, Avilés y Tenerife.

La primera reunión del periodo de consultas por videoconferencia el 6 de abril llevada a cabo con la mesa negociadora del comité de empresa, Jaime Castel, responsable de relaciones laborales en Grupo Konecta, no hace entrega de ninguna documentación, invocando a una segunda reunión el Jueves Santo y a una tercera el Viernes Santo.

Según explican en CSI Avilés, la aportación de documentación acreditativa de la medida, brilla por su ausencia, así como de la proporcionalidad de afectación al

personal. "Hemos solicitado a la empresa que nos facilite los registros del sistema que recogen el flujo de llamadas y poder verificar la disminución que nos indican, pero nos muestran un gráfico aportado por una empresa subcontratada que a su vez indica que se deshace de cualquier responsabilidad respecto a los datos aportados por Konecta".

De la misma manera, en el total de las tres reuniones mantenidas durante toda la semana, la empresa nos aporta datos variables y erráticos, de los 96 agentes inicialmente afectados, 60 en Asturias, 21 en Sevilla y 8 en Tenerife en la primera reunión, pasan a 31 en Asturias, 15 en Sevilla y 8 en Tenerife, de ellos el 95% se encuentran dados de baja o disfrutando de permisos o licencias. "Con ello la empresa nos está indicando que es un ERTE preventivo que afecta al personal en incapacidad temporal y que no podrían asumir su incorporación en el caso de altas médicas o fin de licencias". "Es imposible valorar una suspensión del contrato de trabajo de trabajadores/as que no están en activo y que la empresa no solo no está aportando la acreditación fehaciente de disminución de llamadas, sino que además no asegura la limitación temporal del ERTE ya que en la primera reunión nos indicó que sería hasta el 31 de agosto, aunque la situación genera mucha incertidumbre y podría prolongarse hasta febrero del

2021", manifiestan desde CSI y CGT.

La empresa no justifica la medida, no aporta ninguna carta de los clientes principales, Naturgy y Banco Santander, acreditando la bajada de llamadas. Las medidas de mejora que la empresa estaría

donde más del 90% de afectación se encuentra en situación de incapacidades temporal, ya sea por enfermedad común, riesgo o exposición/contagio".

Además esta medida atenta contra el espíritu de la norma ya que afecta a una plantilla no en activo

precedente que se aceptará por parte del resto del comité de empresa este ERTE como "un mal menor" ya que se estarían avalando medidas posteriores con el mismo déficit de justificación, abriendo una peligrosa veda contra la plantilla en situación de baja médica.

La empresa también amenaza con que de no atenerse a las condiciones planteadas en este ERTE, estarían perjudicando al personal afecto ya que aplicarían un ERTE de forma unilateral y que además "en una crisis como la actual, creemos que no es suficiente las acreditaciones aportadas a la mesa negociadora de la RLR ya que se sobreentiende la situación".

CSI y CGT también indican que "la subcontratación es el eje vector de un sistema donde los intermediarios como Grupo Konecta ocultan los datos reales a la vez que los clientes principales se deshacen de las obligaciones con sus trabajadores/as, contratan servicios principales de su actividad a terceras empresas para que establezcan la relación laboral, esto es una simulación perversa obrero-patronal para no tomar cartas en el asunto y que esperamos que una vez pasada esta crisis se pueda limitar la subcontratación en España".

Corriente Sindical d'Izquierda Avilés - Confederación General del Trabajo Sevilla



dispuesta a aplicar al personal afectado en activo, unos 12 agentes sobre el total general de 52, es un 10% de complemento sobre el 70% de la prestación por ERTE.

Los sindicatos CGT y CSI alertan que "Grupo Konecta atenta contra la salud de su plantilla, primero por la falta de medidas preventivas frente al contagio del Covid-19 en sus call center y ahora por intentar aplicar un ERTE negociado con la RLT,

por circunstancias futuribles que la empresa no ha acreditado de ninguna forma, según fuentes de la CSI de Asturias y CGT Sevilla, "otras empresas del sector han puesto en marcha el sistema de teletrabajo para todo su personal con servicios iguales o similares, pero nos tememos que Konecta vea en esta crisis una oportunidad de negociar con su plantilla en situación de baja médica".

CGT Sevilla y CSI Avilés, indican también que es un peligroso

1º de Mayo 2020: "Ahora más que nunca Contra las Desigualdades Sociales"

El 1º de Mayo, día Internacional de la Clase Trabajadora, ha pasado por muchas vicisitudes desde que, aquel lejano 1886, los Mártires de Chicago salieran a la calle siendo masacrados por la policía, para reivindicar un derecho que hoy vemos como irrenunciable, la defensa de la jornada laboral de 8 horas.

Este año no podremos salir a las calles con nuestras reivindicaciones a causa del estado de alarma, pero ello no debe ser impedimento para que nuestras ideas y nuestros anhelos lleguen a la ciudadanía.

Este 1º de Mayo es necesario gritar alto y claro el fracaso del capitalismo y de las medidas neoliberales

aplicadas por los sucesivos gobiernos, la crisis del COVID-19 lo ha puesto de manifiesto de manera incontestable. Nuestro compromiso con unos servicios públicos de calidad, universales y gratuitos, así como recuperar las empresas y medios de producción regalados a manos privadas, debe animar nuestro compromiso y nuestras reivindicaciones. Por supuesto, también la lucha contra el cambio climático y la lucha por la Igualdad entre mujeres y hombres y contra las violencias machistas.

La defensa firme de la Sanidad pública, la Educación pública, el derecho a la Movilidad, al Transporte público, las actuaciones para



la atención a las personas Dependientes, la derogación de todas las Reformas laborales, el derecho a los Cuidados, la necesidad de conseguir una Renta Básica de los Iguales (RBis), garantizando las ne-

cesidades vitales de la población, para que el empleo no sea una condena sino una opción, la Cohesión Territorial, para dar soluciones reales a la llamada "España vaciada", las personas Migrantes, quienes mueren en el intento y quienes son "muertos y muertas en vida" por la sobreexplotación y su invisibilidad como "ciudadanas", a las personas Jóvenes sin futuro, la necesidad de combatir la represión que el Estado ejerce a través de sus Leyes Moradas, unas Pensiones públicas dignas y suficientes, etc., son retos a conseguir por todas y para todas.

Es incuestionable que la lucha en la calle es la única herramienta de la que verdaderamente disponemos

a la hora de enfrentarnos a las graves injusticias que venimos sufriendo, debemos revitalizar la lucha en la calle, ahora que suenan nuevamente trompetas que auguran una gran recesión. No podemos permitirnos el lujo de que los excesos incontrolables del capital vuelvan a recaer sobre los hombros de la clase trabajadora. Por eso ahora más que nunca:

VIVA LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA VIVA EL 1º DE MAYO

Secretariado Permanente del Comité Confederal de la CGT

memorialibertaria

“Buñuel en el laberinto de las tortugas” o cómo descubrir la figura de Ramón Acín

Aprovechando este estado de confinamiento he visionado una película que ganó el premio Goya a la mejor película de animación en 2019, “Buñuel en el laberinto de las tortugas”. Una película que tiene como protagonista al cineasta reconocido, Luis Buñuel, y como gran secundario al anarquista Ramón Acín. Una figura del anarquismo que no ha sido lo suficientemente reconocida en su labor por la sociedad. Un anarquista que apenas es conocido por las nuevas generaciones del movimiento libertario y que es digno de ser estudiado por la gran valía de su obra artística y el importante trabajo militante que desarrolló. Por eso, acaba siendo esta película un homenaje a la figura de Acín por su carácter, por su hacer y por su compromiso.

Esta película animada relata las peripecias que vivieron Buñuel, Acín y el equipo de cámara y sonido para rodar el documental “Las Hurdes, tierra sin pan” en 1933. Un documental que consiguió denunciar la situación de abandono y de tercermundismo de una zona de la España republicana que abogaba por dar cultura y pan a la población. Con simpleza y sin ambages recoge cómo Luis Buñuel quiere llevar a cabo un documental, asustado por lo que lee en un informe que le llega sobre la pobreza de esa zona de España y empieza a buscar financiación para poder ir a Las Hurdes a rodar. Visita a Dalí y lo rechaza. Acaba visitando a su amigo Ramón Acín en Huesca y, tras unos tragos y fiesta entre amigos, Ramón compra un décimo de lotería de navidad y le promete a su amigo, que si le toca la lotería, con ese dinero podría hacer el documental. Buñuel le había contado su proyecto y la situación ruinosa que en ese momento vivía por lo que no podía embarcarse en ese documental social

y Acín, implicado en mil causas, no puede dejar de pensar en la posibilidad de ayudar a su amigo y con ello a las gentes de Las Hurdes.

Acín ya participaba en proyectos pedagógicos, había montado una escuela y su bonhomía era conocida en Huesca donde era

pendientes de desarrollar, cuando comprueba que le ha tocado el décimo que compró, tras los tragos tomados con Luis Buñuel, no duda en coger el teléfono y ponerse en contacto con su amigo y darle la buena noticia de que tiene dinero para poder llevar a cabo el rodaje del documen-

anarquista. En 1960 volvió a estrenar la película y recuperó el nombre de su amigo en los créditos y pudo devolver el dinero a Katia y Sol, las hijas de Ramón Acín y Conchita Morrás (fueron asesinados por los fascistas en agosto de 1936), que su padre le había ofrecido para poder rodar el documental.

En la película no hace falta que se diga que Ramón Acín era anarquista porque se define como tal por su forma de ser. La sensibilidad ante el sufrimiento y las penurias del pueblo queda reflejada en su malear y en las críticas que le hace a Buñuel por forzar las situaciones que quería grabar sin tener en cuenta el dolor de las personas y animales a las que estaban rodando. No todo vale para conseguir el objetivo.

En resumen, aunque la película “Buñuel en el Laberinto de las Tortugas” es una película sobre el cineasta, la figura del anarquista pedagogo, escultor, poeta e ilustrador destaca a la misma altura que Buñuel o más. Porque en este mundo actual, como en su día imagino también, llama mucho la atención la actitud de Acín de poner el dinero que le podía garantizar el sustento durante años en pos de la cultura y de la denuncia social.

Os recomiendo ver el film de Salvador Simó porque tiene una sensibilidad especial y porque lanza un mensaje de amistad y de compromiso que no se ven en todas las películas de la cartelera. E, igualmente, os recomiendo buscar la biografía de Ramón Acín. Por cierto, la Casa de Cultura de Ruesta lleva su nombre como homenaje de la CGT a su persona.

Charo Arroyo
Coordinadora de Memoria Libertaria de CGT



apreciado. Pero Ramón Acín era también un artista, escultor, pintor e inventor. De hecho, cuando llega Buñuel a la casa de Acín y le comenta la ilusión que tiene por el proyecto, éste le habla sobre la situación económica que viven, desahogada por los dineros logrados por la venta de su última escultura pero que han sido invertidos en una escuela para los hijos de los obreros. No obstante, teniendo proyectos propios

tal “Las Hurdes, tierra sin pan”.

Y gracias a la generosidad y compromiso del anarquista Ramón Acín, Luis Buñuel consiguió rodar en 1933 y estrenar el documental. En España, con el auspicio de la República, hasta finales de 1936 no fue estrenada y, posteriormente, prohibida por la mala imagen que transmitía del país. Eso sí, se le obligó a Buñuel a eliminar de los créditos a Ramón Acín por ser un conocido

OBITUARIO

CGT-Pontevedra y La Campana: Homenaje a la compañera Estrella Fernández

El pasado 3 de marzo fallecía, en un Hospital de Vigo, nuestra compañera Estrella Fernández. Tenía 54 años. No por esperada fue menos cruel la noticia de su fallecimiento, víctima de un largo y penoso mal, que ella supo enfrentar con un coraje y energía inauditos.

Afiliada a la CGT de Vigo, mantuvo siempre una estrecha relación con la CGT de Pontevedra, siendo una de las promotoras de la II y siguientes épocas (1996-2015) del Semanario de Información y pensamiento anarcosindica-

lista *La Campana*, editado en el seno de la CGT pontevedresa.

Con este Número Especial IV (integrado por dos Cuadernos, en el primero, el recuerdo de la compañera y, en el segundo, una antología de sus textos en *La Campana*), los compañeros de *La Campana* y la CGT de Pontevedra y Vigo, queremos rendirle homenaje y compartir con todos vosotros el lúcido legado libertario y compromiso social y solidario al que ella entregó cada día de su vida. A ella, a su recuerdo y memoria dedicamos este 1º de Mayo, movilización

tantas veces compartida con Estrella, que en consecuencia, figura como fecha simbólica de la edición.

NOTA: Podéis encontrar los dos Cuadernos de este Número Especial entrando en la web de *La Campana*: www.revistalacampana.info y, una vez en ella, pulsar “Hemeroteca” y “V Época”.

Comité Local de CGT-Pontevedra y La Campana



AGITACIÓN

El Covid-19 y la crisis climática



La crisis climática subyace bajo la pandemia global que nos azota y con la que está íntimamente relacionada, en una espiral de causa efecto que amenaza cada vez más nuestra supervivencia como especie.

La crisis climática está amplificando las principales amenazas que afectan a la biodiversidad y favorece la expansión de virus y bacterias.

Sólo actuando hoy con contundencia frente a la emergencia climática, se evitarán los peores impactos ambientales, sociales y de salud en el futuro.

Lejos de parar, es el momento de actuar y reiniciar el sistema

con medidas que tengan la justicia social y climática como base, porque lo que estamos sufriendo ahora debe servirnos para evitar mayor sufrimiento futuro.

La tala indiscriminada de bosques y selvas en aras del negocio de las multinacionales mineras y de la agroindustria está destruyendo peligrosamente la biodiversidad que nos protege, manteniendo el equilibrio natural entre especies y que constituye una barrera en la transmisión de patógenos por zoonosis.

Es decir, enfermedades originadas por animales con las que los seres humanos no habrían entrado en contacto si no hubiesen destruido su hábitat.

Somos víctimas de un fascismo especista que ha considerado a la humanidad por encima de cualquier ciclo natural, estamos secuestrando, expropiando y eliminando a una gran parte de la vida en el planeta con las consecuencias que eso conlleva.

Inger Andersen, directora del programa ambiental de las Naciones Unidas, dijo recientemente en el periódico *The Guardian* que “nuestra continua destrucción de espacios naturales nos ha acercado peligrosamente a plantas y animales que transmiten enfermedades que pueden transmitir a los humanos”.

No es casualidad que el contagiado cero por Covid-19 se haya producido en China, en el mercado de Wuhan, donde se vende carne de animales salvajes. El tráfico de especies y su consumo expone a los humanos al contacto con virus u otros patógenos de los que estos animales son reservorios y con los que conviven. El pangolín, la víctima más afectada del mundo por el tráfico de especies, podría haber sido el desencadenante de la pandemia, ya que la venta y el consumo de esta especie en los mercados de Asia, y más concretamente en China, está ampliamente extendido.

La humanidad se enfrenta a una emergencia climática sin precedentes en la que también es necesario actuar con responsabilidad social, sacudirnos la doctrina del shock en la que estamos inmersas en estos momentos y pelear por una sociedad en la que primen las necesidades reales de la gente, por encima de los intereses del poder económico que nos gobierna realmente. Una sociedad basada en la justicia climática y social, con una renta básica que garantice el reparto real de la riqueza, la implantación de una jornada laboral de 30 horas semanales, la potenciación de las energías renovables y la eliminación del uso de combustibles fósiles y de la energía nuclear.

Es de vital importancia la potenciación de la agricultura local y sostenible que garantice la soberanía alimentaria, consumiendo productos de proximidad y de temporada que nos protejan del desorden climático que supone la agroindustria y el poder de las multinacionales a través de los Tratados de Comercio e Inversión que esquilman las arcas de los Estados, a través del ISDS, y contribuyen de manera importante a la emisión de gases de efecto invernadero.

El Covid-19 es simplemente un paso adelante de las enfermedades promovidas por el comportamiento nocivo de la humanidad contra la Tierra. El profesor Cunningham, de la Sociedad Zoológica de Londres, está de acuerdo con muchos científicos en que, a menos que cambiemos nuestro comportamiento, el futuro deparará más pandemias.

Irene de la Cuesta
Secretaría de Acción Social
de CGT Madrid-CLMEX

Escuela Libertaria de Verano en Ruesta 2020

Debido a la actual situación de estado de alarma y confinamiento en todo el Estado español a causa del COVID-19 y, ante la incertidumbre de cuándo y cómo serán posibles los desplazamientos por todo el territorio español, la Escuela Libertaria de Verano en Ruesta, que estaba programada para los días 26, 27 y 28 de junio, queda temporalmente en suspenso, hasta tener la certeza de que se pueda llevar a cabo sin ningún tipo de impedimento o restricción.

Así mismo, os informamos que se están contemplando otras posibles fechas para su celebración ya que, en las fechas previstas, no se puede materializar.

Obviamente, se informará a toda la afiliación de las propuestas y decisiones que se tomen al respecto. Agradeciendo vuestra comprensión, recibid un saludo libertario.

Rosa Becerro Encinas
Secretaría de Acción Social de CGT

Rojo y Negro
Cancelamos la edición
impresa del periódico de mayo
No comprometemos la salud
de las personas que lo reparten

GENTES DE BALADRE

Yo #mequedoencasa pero con #rentabásica

Yo **#mequedoencasa** pero con las necesidades básicas cubiertas.

Yo **#mequedoencasa** si la tengo, pero que ninguna persona no pueda quedarse en la suya por no tener o por ser desahuciada.

Yo **#mequedoencasa** pero quién paga el alquiler, la luz, el agua, Hacienda, la cuota de autónoma.

Las hoteleras no reparten beneficios, pero entre todas les pagamos sus pérdidas. Si hay 400 millones para regalar a la industria turística, debe haberlos también para evitar que los pequeños comercios que dan vida a mi barrio se mueran de inanición.

Yo **#mequedoencasa**, muy probablemente obligada porque me han despedido amparados por papá Estado. Las empresas aprovechan esta crisis, igual que hacen siempre, para jugar con nuestras vidas y nuestros derechos en su propio beneficio. Nos ha costado mucho conseguirlos y mantenerlos, que no nos los quiten ahora por quedarnos en casa.

Yo **#mequedoencasa**, y si estoy en la cárcel me veo en régimen de aislamiento perpetuo, sin posibilidad de contacto con el mundo ni con las personas que me importan, en situaciones de hacinamiento y sin herramientas de limpieza ni control sanitario adecuadas.

Yo **#mequedoencasa** a no ser que trabaje de forma precaria como cajera en un supermercado, con sobrecarga de trabajo, con horarios extremos y sin medidas sanitarias.



Yo **#mequedoencasa**, sola, aislada, dependiente, con la movilidad reducida. Sin más compañía que unos medios de comunicación que me bombardean con angustia y shock.

Yo **#mequedoencasa** confiando en que la sanidad pública que llevan años desmantelando aún sea capaz de salvarnos.

Yo **#mequedoencasa** mientras se despliegan militares por las calles, se restringen libertades, se instaura la

doctrina del *shock*. Mientras me convierten en soldado de esta guerra, compatriotas, venceremos al virus. Mientras militarizan mi barrio y mi mente con su bombardeo mediático.

Yo **#mequedoencasa** individualizada y aislada, con sospecha y miedo al contacto con las demás personas. Sin redes colectivas con las que construir alternativas a este nuevo recorte de derechos que viene para quedarse.

No conocemos las consecuencias que nos traerá este virus para la salud, pero sabemos bien qué escenario se nos viene encima socialmente si no hacemos valer nuestros derechos. No le regalemos al sistema esta excusa para estrujarnos aún más.

Cambia el **#yo** por el **#nosotras**, con tus vecinas, con tus compañeras, construyendo redes de cuidados, apoyo y solidaridad.

Con ellas, **#mequedoencasa** pero exigiendo una renta básica que reparta la riqueza entre las personas y no entre las grandes corporaciones, estamos hartas de pagar el pato de las crisis de un sistema que no funciona.

Ante el recorte de derechos y contra sus privilegios, que son nuestra miseria: ¡Renta básica de las iguales, ya!

¡Y cuando salgamos a las calles, que sea para tomarlas y recordarles que no daremos ni un paso atrás en nuestros derechos!

#mequedoencasaconrentabásica

Asamblea Canaria por el Reparto de la Riqueza

Frustración, desesperación, derecho o hambre: cuatro palabras alrededor de la Renta Valenciana de Inclusión

Mariajesús, una mujer maltratada por las administraciones que como muchas otras personas en el País Valencià pusieron ciertas esperanzas en una ley, la de la Renta Valenciana de Inclusión, que ha transformado esas esperanzas en un calvario. O como afirma Manuela en un momento de su audio, “esta ley no solo no nos ayuda a quienes estamos en un estado de urgencia y necesidad totalmente justificado, sino que nos sume en la desesperación y nos aboca a situaciones muy lamentables”.

¿Cuántas personas son? No lo sabemos, pero todas, de eso estamos seguras, se arman de paciencia para gestionar la desesperación que les in-

vade al verse abandonadas por las administraciones que dicen protegerlas.

La Generalitat, erre que erre, se niega a aplicar el silencio administrativo positivo a aquellas personas que solicitaron la RVI y ya está su expediente en el aplicativo, como son los casos de Mariajesús, Manuela y Eliana.

Y los ayuntamientos, como el Ajuntament d’Alacant o el de Torrevella, cierran los servicios sociales por la crisis del coronavirus y paralizan la tramitación de la misma ley dejando en la estacada a personas como Fátima, cuyo expediente, iniciado hace ya 12 meses cuando presentó la solicitud en el registro de l’Ajuntament d’Alacant, duerme en un cajón en espera de ser

revisado en su centro social, el nº 7, donde estaban revisando, antes de su cierre, los expedientes de enero de 2019, llevaban un retraso de más de trece meses.

Mariajesús y Manuela, ambas de Torrevella, y Eliana y Fátima de Alacant han decidido hacer público el maltrato institucional que están sufriendo, maltrato que solo podemos paliar con nuestro apoyo.

Si les escuchas quizás te des cuenta que nos necesitan para romper este muro de silencio. Si les escuchas quizás entiendas que puedes ayudar a que acabe ese sufrimiento y el de cientos y cientos de otras personas que todavía no han dado el paso y han decidido contar lo que les pasa.

Escúchales y envía un correo exigiendo el silencio administrativo positivo, silencio administrativo que no solo debe afectar a las personas que su expediente llegó ya al aplicativo de la Generalitat, sino también a aquellas como Fátima cuyo expediente no ha salido aún del centro social correspondiente. Silencio administrativo para que puedan COBRAR YA lo que les pertenece, pues como dice Eliana lo que están esperando “no es una ayuda, que es un derecho”.

Escúchales, no vaya a ser que Fátima tenga razón y “si seguimos así morimos de hambre no de coronavirus, morimos de hambre”.

Marea Roja

Sin fronteras

MÉXICO

Determinaciones sociales de la pandemia: Una mirada desde Chiapas

Este 20 de abril de 2020, un número de organizaciones sociales, asociaciones civiles y colectivos publicaron un Pronunciamiento por la vida en el que analizan las dimensiones sociales de la pandemia del COVID-19 y ofrecen insumos para generar estrategias para enfrentar solidariamente la situación, tanto a nivel nacional como en el contexto específico de Chiapas. Se trata de organizaciones y colectivos que desde hace años han trabajado por la defensa y promoción de derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales en Chiapas.

En conferencia de prensa transmitida ese día por Rompeviento TV, integrantes de algunas de las organizaciones firmantes detallaron el análisis de las dimensiones sociales de la pandemia en el contexto de Chiapas: Ana Valadez Ortega (investigadora de CECCAM e integrante de DESMI), Deyanira Clériga Morales (colaboradora de Voces Mesoamericanas y Acción con Pueblos Migrantes), Marcos Arana Cedeno (director del Centro de Capacitación Ecológica y Salud para Campesinos) y Pedro Faro Navarro (director de Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas).

Como explicó Ana Valadez, el proceso de discusión colectiva surgió a partir de una iniciativa por parte de trabajadores y trabajadoras de la salud que trabajan desde hace 30, 40 años en la salud colectiva en Chiapas, muchos de ellos formando a un gran número de promotores y promotoras campesinos a lo largo de varias décadas, desde el re-

fugio guatemalteco hasta el proceso de conformación de la salud autónoma de las comunidades zapatistas. Fue la conciencia adquirida en esos años de trabajo lo que los llevó a examinar las determinaciones sociales de la pandemia, una discusión “que ha surgido en el seno de una agenda de discusión crítica de los grandes pensadores de la salud a nivel latinoamericano”.

Marcos Arana analizó los orígenes y las consecuencias de la pandemia. El virus SARS-CoV-2, la variante del coronavirus que provoca la enfermedad del COVID-19, argumenta Arana, no es de origen “natural”; su mutación es producto del sistema de producción agroindustrial de alimentos, mismo que ha dado origen a otras enfermedades como la del A H1N1, que surgió en México en una granja porcina en 2009, y que muy probablemente seguirá dando origen a nuevas enfermedades.

Por otro lado, Arana apuntó a las disparidades en las consecuencias de la pandemia. Las diferencias en el acceso a la información, el hacinamiento, la mala alimentación, el poco acceso al sistema de salud, la desnutrición, la prevalencia de enfermedades de mayor incidencia en la pobreza (como la obesidad y la diabetes)... todo eso hace que los de abajo, los menos privilegiados, sufran consecuencias de la pandemia mucho más graves.

Pedro Faro llamó la atención a dos poblaciones particularmente vulnerables, en particular en el Estado de Chiapas: las víctimas de desplazamiento forzado y los presos. En Chiapas hay casi 10 mil desplazados, víctimas de un

desplazamiento íntimamente relacionado a altos niveles de violencia por parte de grupos de corte paramilitar. Entre los ejemplos está el caso de Aldama, donde, a pesar de la presencia de la Guardia Nacional, los disparos y agresiones continúan. Por otro lado, las cárceles de Chiapas se encuentran en condiciones de hacinamiento sin ningún tipo de acciones de salubridad, por lo que la población carcelaria es altamente vulnerable al contagio.

Deyanira Clériga Morales se centró en la situación de los migrantes, tanto internos como externos. Las recomendaciones de “quedarse en casa” representan un oxímoron en el caso de los migrantes internacionales, los migrantes retornados (ya sea deportados de los Estados Unidos o quienes regresan de otros estados de México tras perder sus empleos), así como para quienes se encuentran en condiciones de calle. El retorno de los migrantes internos o externos a sus comunidades está sucediendo sin las condiciones necesarias: medidas de recepción y cuarentena que garanticen el bienestar de los propios migrantes y la seguridad de las comunidades.

Ana Valadez apuntó a la disonancia entre las medidas gubernamentales (así como de las instituciones de salud privadas), cuyas políticas se enfocan en los sujetos individuales, y la organización comunitaria, que se basa en una visión colectiva. El quedarse en casa, por ejemplo, de acuerdo a esa visión colectiva, significa quedarse en comunidad. El problema de dicha disonancia, argumenta Valadez, es que

refuerza un discurso en el que supuestamente “todo está bajo control” y sostiene un paradigma que no es suficiente para resolver la situación, justamente porque no contempla la dimensión colectiva.

En ese sentido, el papel de los sindicatos (como la Sección 50 en Chiapas), los técnicos y las organizaciones de la sociedad civil que desde hace años trabajan con salud colectiva y en especial las parteras, es fundamental. Las parteras y promotores y promotoras de salud son particularmente importantes, pues son ellas y ellos quienes pueden contener el problema en su inicio y promover medidas a nivel comunitario, eso es, de manera colectiva. La respuesta de las comunidades zapatistas, que declararon alerta roja y han tomado medidas muy eficaces, es ejemplo de esto. Pero hay muchas otras comunidades que, debido a los años de guerra “de baja intensidad” y políticas destinadas a dividir y confrontar a los pueblos, han visto su organización comunitaria comprometida. En suma, es fundamental apoyar y promover la participación de los agentes comunitarios, con una visión de la salud colectiva y no meramente individual.

Reproducido de <https://radiozapatista.org/?p=34473> con la autorización del Colectivo Radio Zapatista. También pueden acceder a los audios de la rueda de prensa del Pronunciamiento por la vida en el mismo enlace.

Radio Zapatista

1° de Mayo: Día histórico y de lucha internacional de la clase trabajadora

Como todo el período actual, este 1 de Mayo es especial. La pandemia de coronavirus no permitirá las tradicionales grandes manifestaciones callejeras. Dependiendo de los países, regiones y vecindarios, a veces se toman iniciativas para recordar este día internacional de las luchas de los trabajadores. Los apoyamos. Pero lo esencial está en otra parte: en las luchas que se llevan a cabo cada día: antes, durante y después del 1 de Mayo; en las alternativas al capitalismo que estamos construyendo. ¡Nuestra Red Sindical Internacional de Solidaridad y Lucha quiere ser una herramienta para eso!

Cada año, el 1° de Mayo, Día Internacional del trabajo, resalta la impor-

tante referencia de las movilizaciones sociales contra los ataques de los gobiernos y del capitalismo. La historia del 1° de Mayo nos exige que éste sea un día de movilizaciones y de reafirmación de la lucha de clase como el motor que impulsa cambios radicales en la sociedad.

En el mundo entero, las trabajadoras y trabajadores enfrentan la precarización, la supresión de derechos conquistados a lo largo de la historia, la falta de servicios públicos de calidad, la represión, la miseria, el hambre, la imposibilidad de movilidad ante gobiernos de ultraderecha, neoliberales racistas, machistas y les-trans-homofobos que construyen muros y elaboran leyes discriminatorias contra los y

las más pobres. Las personas más oprimidas son asesinadas a la vez que se elevan los índices de violencia. Igualmente, los movimientos sociales que luchan contra tales ataques son criminalizados y perseguidos.

Nuestros enemigos son los mismos en cualquier lugar del mundo. Contra ellos, mantengámonos unidas en las calles, en las escuelas, universidades, en las fábricas, en el campo y en los espacios públicos, demostrando nuestra disposición a hacer frente contra los ataques del capital.

Están en guerra... ¡Contra nosotros!

Red Sindical Internacional de Solidaridad y de Lucha



Llamamiento para el 1º de Mayo de 2020 Global



A lo largo del mundo, a los asalariados y a las asalariadas se les conduce a competir para mantener la producción de valor añadido. Independientemente de dónde vivamos, de cuál sea el género o sexo con el que nos identifiquemos o de nuestra nacionalidad, participamos de esta misma lucha, lo queramos o no. Los recortes presupuestarios en servicios sociales, las externalizaciones, las bajadas de salarios, las privatizaciones, el incremento del coste de la vida o de las tasas educativas, así como la destrucción de los recursos naturales son algunas de las formas en las que se concreta este sistema económico global. Un sistema basado en la explotación y en la competición conduce a la comercialización de todos los aspectos de nuestras vidas. Sufrimos una creciente presión para cumplir en el trabajo, un creciente aislamiento social, una creciente alienación de nuestras necesidades y de la gente con la que convivimos y trabajamos. Esto es así en los lugares de trabajo y en las universidades, y también cada vez más durante la infancia y la juventud. La lógica de la economía de mercado y las correspondientes estructuras del Estado-nación hacen que la adaptación a los dictados de la competitividad y la producción de valor añadido tomen prioridad frente al desarrollo de nuestras capacidades emancipadoras.

No pretendemos simplemente perturbar esta realidad: queremos superarla.

Dada la naturaleza transnacional del sistema capitalista, es necesario que los trabajadores y las trabajadoras se conecten a nivel global.

Establecer redes transfronterizas permite visibilizar las interconexiones globales que condicionan nuestras realidades locales. Además, ofrece nuevas oportunidades y ámbitos de acción para luchar contra la explotación y contra la precariedad de nuestras condiciones de vida y de trabajo. El poder de negociación de la clase trabajadora se incrementaría enormemente si nos uniéramos a lo largo de las mismas cadenas de producción de valor añadido.

Especialmente en estos tiempos de nacionalismo y racismo, queremos construir una lucha común y resistirnos así a que nos lancen a competir entre nosotros y nosotras.

Nota sobre la epidemia del coronavirus

El mundo ha atravesado una grave epidemia de COVID-19 (coronavirus). En consonancia con las indicaciones de la Organización Mundial de la Salud, las mejores medidas para minimizar los efectos de la epidemia son el distanciamiento social y la cuarentena. Como en todas las crisis, los colectivos de trabajadores y trabajadoras más empobrecidos han sido los que se han visto más afectados. Muchas compañías han obligado a sus plantillas a seguir trabajando, negándoles así su derecho a guardar cuarentena. Se han producido numerosos despidos, mientras que las personas autónomas, las que se dedican a la venta ambulante y otros trabajadores y trabajadoras se han quedado sin ingresos. La gente en los campos de refugiados y las personas sin hogar no tienen acceso a unas condiciones de salud mínimas para ayudarles a prevenir el contagio.

Ante este escenario de múltiples ataques contra la clase trabajadora, las organizaciones sindicales abajo firmantes y asociadas con la red por un 1º de Mayo Global hacen un llamamiento a todos los sindicatos para que emprendan acciones e inicien una campaña global sobre los distintos temas:

- 1) Por el derecho de los trabajadores y las trabajadoras que no forman parte de los servicios esenciales a guardar cuarentena.
- 2) Por unas condiciones de salud adecuadas en los lugares de trabajo para todos y todas.
- 3) Por el derecho a que se cubran las necesidades básicas de toda la población.
- 4) Por la suspensión de las facturas del agua, la electricidad, el gas, el teléfono e internet.
- 5) Por la suspensión de los alquileres.
¡Que la crisis la paguen los ricos!
¡Queremos una vida mejor para todos y todas –atravesando todas las fronteras!

#1world1struggle

Global May Day

Manifiesto de la Coordinadora Rojinegra por el Primero de Mayo

Red Black Coordination
SAC, CNT-F, USI, EZE, IP, SO and CGT

Para la conmemoración del 1º de mayo de 2020 nosotras, las organizaciones que formamos parte de la Coordinadora Rojinegra, no “confinaremos” nuestras reivindicaciones. Más allá de la crisis sanitaria causada por el coronavirus, elevaremos nuestras voces y seguiremos denunciando la avaricia del capital, que continúa devorando la riqueza generada por la clase trabajadora, así como las vidas y la salud de los trabajadores y de las trabajadoras.

Es bien sabido que, en el Día del Trabajo, se conmemora la figura de los conocidos como los Mártires de Chicago, unos anarcosindicalistas que fueron ejecutados en los Estados Unidos.

Participaron en los días de lucha para alcanzar las jornadas laborales de 8 horas, que tuvieron como origen la huelga del 1 de mayo de 1886, y que alcanzaron un punto culminante cuatro días después, el 4 de mayo, en la revuelta de Haymarket. Desde entonces, el 1 de mayo se ha conmemorado como un día de lucha, un día para reivindicar los derechos de la clase trabajadora.

Este año, sin embargo, este día de lucha debe ir más allá de las reivindicaciones tradicionales, ya que debemos recordar cómo la crisis del COVID-19 está afectando a quienes viven en las periferias de nuestras sociedades, a quienes tienen empleos temporales, a los y las riders, a las personas sin hogar, migrantes y refugiadas, a las personas presas, dependientes, mayores, etc.

Ante las medidas gubernamentales, adoptadas por la misma gente de siempre, el apoyo mutuo y la solidaridad –valores que han definido el anarcosindicalismo– deben prevalecer, ahora más que nunca, entre las personas trabajadoras y en los barrios, así como en cualquier tipo de relación social.

Debemos tener presente, además, el ideal de la autogestión de los centros de producción.

Debemos permanecer alerta ante el cierre de empresas y la destrucción de puestos de trabajo que va a causar esta pandemia. Que los trabajadores y las trabajadoras toman el control de los lugares de trabajo y de su gestión podría ser una solución a este problema.

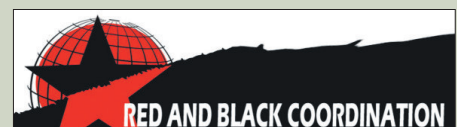
La Coordinadora Rojinegra se mantiene unida por las reivindicaciones que tradicionalmente asociamos a este día, aquellas que, aunque no sean nuevas, no deben ser olvidadas; y es que, ante esta pandemia, los problemas de la clase trabajadora tienen, más que nunca, una dimensión necesariamente internacional:

- Un sistema sanitario universal y público
- Una renta básica o la prohibición de los despidos y el mantenimiento de los salarios
- Ayudas económicas a personas dependientes, mayores y vulnerables
- Pensiones dignas
- Fin de la represión y la defensa del derecho de huelga
- Rechazo a las reformas laborales que precarizan las condiciones de trabajo
- Medidas reales para luchar contra el machismo imperante en nuestras sociedades

Cuando terminen los confinamientos, iremos a la huelga y tomaremos de nuevo las calles para reivindicar que las empresas desarrollen las medidas necesarias para preservar la salud de sus trabajadores y trabajadoras y para prevenir los accidentes laborales. Reivindicaremos también que las leyes represivas y liberticidas sean revocadas y que dispongamos de los presupuestos necesarios para garantizar servicios públicos de calidad para todos y todas, incluidas las personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo.

¡Viva el 1º de Mayo! ¡Viva la clase trabajadora!

Coordinadora Rojinegra



EJE VIOLETA

EMMA GOLDMAN Y SU AMOR POR LA VIDA
(80 ANIVERSARIO DE SU MUERTE)

Emma Goldman murió en Toronto (Canadá) el 14 de mayo de 1940. Por esas fechas era una mujer aventada y cansada, pero murió activa y celebrando la vida pese a la gran decepción que le ocasionó la derrota de la Revolución y la Guerra Civil española en abril de 1939.

Para recordarla, y pensarla en presente, en estos ochenta años transcurridos desde su muerte, y en plena pandemia del COVID-19, nos gustaría hablar de ella desde su vida más que desde su pensamiento. Y esto pese a que hacer esa separación entre vida y pensamiento no parece tener sentido en ella, así lo escribía con su característico apasionamiento:

«(...) sabía que lo personal jugaría siempre un papel dominante en mi vida. No estaba cortada de una sola pieza (...). Hacía tiempo que me había dado cuenta de que estaba hecha de diferentes madejas, cada una diferente a la otra en tono y textura. Hasta el fin de mis días estaría dividida entre el anhelo por una vida personal y la necesidad de darlo todo a mi ideal»¹.

La mejor manera de acercarse a la vida de Emma Goldman es leer su libro *Viviendo mi vida*, una autobiografía publicada en 1931 dividida en dos tomos. El primero abarca desde su nacimiento en 1869 en Kaunas (Lituania) hasta 1912. El segundo contempla un periodo más breve, desde 1912 a 1928, y engloba un momento especialmente conflictivo en EUA que acaba con su expulsión del país y pérdida de la ciudadanía en 1919 y, sobre todo, su experiencia de casi dos años en la Rusia revolucionaria.

Su vida fue un continuo «soñar hacia delante», una virtud anticipatoria que invadió su vida y la activó. Fue una poderosa fuerza motivadora que no solo se basó en el ideal anarquista, sino también en la imaginación, el arte y la belleza. La

vitalidad de Goldman le dio fuerza para emanciparse de las rutinas cotidianas y, con ello, para mirar hacia el futuro. Construyendo el futuro, en el que estamos nosotras, abrió los espacios donde pudo proyectar sus deseos activos.

Su vida no fue fácil. ¿De dónde sacó Goldman, sin embargo, su esperanza de cambio? Solo se nos ocurre que la respuesta puede estar en un acto gratuito de confianza que podríamos atribuir a su amor por la vida, a su amor por el mundo. Un amor que ella no entendía como un ideal abstracto, sino como la preocupación que le generaba cualquier ser vivo (un caballo maltratado, las presas en la cárcel, las prostitutas, las obreras que se veían obligadas a traer criaturas al mundo sin desearlo, el autor de un atentado, las víctimas de los bolcheviques o del fascismo en la Guerra Civil española).

Ese amor por la vida era para Goldman un fin en sí mismo que intensificaba su compromiso y el gozo de la vida. También era un acto de «soñar hacia delante», en la medida en que contribuía a crear las condiciones para dejar a la posteridad su deseo de un mundo mejor. Ella construyó una ética basada en la humildad de las microprácticas corrientes de la vida cotidiana en su casa, que abría a muchos compañeros y compañeras, en su gusto por la cocina para agasajar a sus invitados/as, pero también en la cárcel cuando logró, unas navidades, que todas las presas sin redes familiares o amistosas (que ella sí tenía) tuvieran un pequeño regalo.

Su amor por el mundo era una muestra de su rechazo al egoísmo y al individualismo posesivo contra el que no se cansó de escribir, era una muestra de su ética generosa y desinteresada por la que siempre vivió en precario»².

Curiosamente, Emma Goldman es conocida por una frase que nunca dijo: «Si

Su amor por el mundo era una muestra de su rechazo al egoísmo y al individualismo posesivo contra el que no se cansó de escribir, era una muestra de su ética generosa y desinteresada por la que siempre vivió en precario

no puedo bailar, tu revolución no me interese». No se trata de una falsedad completa, pero la frase no existió.

¿De dónde salió esta mentira a medias? En el contexto de la Revolución rusa, cuando vivió en su país de origen entre enero de 1920 y diciembre de 1921, Goldman se fijó muy pronto en lo que le parecía «una extraña falta de solidaridad» en la población, lo resumió de esta manera: «A la gente ya no le quedaba ni la vitalidad, ni la empatía necesarias para pensar en el prójimo»³. Algo que para ella era fundamental que existiera en una revolución social y que le empezó a generar dudas (e insomnio y mal de cabeza) sobre el carácter revolucionario del nuevo régimen. A Emma Goldman le costó creerlo, pero la dictadura bolchevique había dado un hachazo al aspecto social de la vida en Rusia:

«Ya no hay foro alguno ni siquiera para el debate social más inofensivo, no hay clubes, no hay lugares de encuentro, no hay restaurantes, ni siquiera salas de baile. Recuerdo la expresión de perplejidad de Zorin [un amigo bolchevique] cuando le pregunté si la gente joven no podía quedar de tanto en tanto para bailar libre de la supervisión comunista.

«Las salas de baile son lugares de reunión de contrarrevolucionarios. Las hemos cerrado», me informo»⁴.

Bailar, para Goldman, era síntoma de una vida llena de alegría y vitalidad, mientras que la vida que impulsaba el Partido Comunista era, según su criterio, una vida severa e intimidatoria, una vida sin color ni calidez, una vida represiva.

En esta anécdota llama poderosamente la atención cómo se utiliza el lema que ha comprimido a Emma Goldman en una píldora para ser utilizada por el capitalismo actual, que todo lo vampiriza y lo vomita, convertida en mercancía reaccionaria. Sus palabras, las que sí dijo, son algo más que un lema comercializable, son un pequeño programa de lo que era importante para ella en la vida: empatía, alegría, calidez, color, lugares de encuentro y de debate (para poder charlar, comer con las amistades o compañeros/as, bailar, recibir flores, leer, ir al teatro, etc.), en definitiva, disfrutar de la vida. Sin embargo, cualquier sugerencia del valor de la vida humana, de la importancia de la integridad revolucionaria, era repudiada por sus amistades bolcheviques como «sentimentalismo burgués».

Goldman se dio cuenta que los y las bolcheviques creían sin reservas en la «fórmula jesuítica de que el fin justifica los medios», por ello, todo era legítimo si servía a su planteamiento de la revolución, cualquier otra política era acusada de débil, sentimental y traicionera con la revolución⁵. Ella, desde su rebeldía anarcofeminista, no podía avalar ese planteamiento puesto que nunca dejó de comoverse por la indiferencia ante la vida o por el sufrimiento del ser humano.

Su vida fue un torbellino, Emma Goldman fue apasionada, diversa y contradictoria, no temía hablar y escribir sobre la importancia de la sexualidad (algo que le espetó una joven Emma a un sorprendido Kropotkin), dio prioridad a su autonomía en las diversas relaciones de pareja que tuvo, renunció a la maternidad, no temió mostrar sus dudas, incoherencias y contradicciones, fue generosa juzgando a las personas con benevolencia y reservando la crítica a la sociedad.

Esta Emma Goldman es la mujer rebelde que queremos recordar ochenta años después de su muerte.

NOTAS

¹ Emma Goldman (1996): *Viviendo mi vida* (2 Tomos). Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, p. 183.

² Me ha facilitado mucho esta lectura de Emma Goldman, la lectura del libro de Rosi Braidotti (2009): *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona, Gedisa.

³ Emma Goldman (2018): *Mi desilusión en Rusia*. Barcelona, El Viejo Topo, p. 48.

⁴ Goldman, Op. cit., p. 268.

⁵ Goldman, Op. cit., p. 101.

CARTA DE CGT A LA MINISTRA DE IGUALDAD

Trabajadoras embarazadas y en período de lactancia

La CGT ha remitido una carta a la ministra de Igualdad en la que le ha trasladado la petición de prestación para las trabajadoras embarazadas y en período de lactancia, en riesgo por el Covid-19.

La actual pandemia del Covid-19 está poniendo a prueba a toda la sociedad española y, tanto las administraciones públicas como las empresas, deben estar a la altura de las circunstancias, garantizando de manera real y efectiva la salud en el ámbito laboral de todas las personas trabajadoras y especialmente las personas calificadas como más sensibles.

En el “Procedimiento de actuación para los servicios de prevención de riesgos laborales frente a la exposición al SARS-COV-2 de 8 de abril de 2020” del Ministerio de Sanidad, se establecen recomendaciones, tanto a nivel preventivo como en el ámbito laboral, de cómo actuar para la protección del derecho a la salud de las personas trabajadoras con relación al Covid-19.

En el citado procedimiento se definen las trabajadoras especialmente sensibles, entre otras, las embarazadas y lactantes, así como que se establecen medidas de protección según la situación de riesgo en la que se encuentre, llegando a poder acceder a la prestación de riesgo por embarazo o lactancia. Así mismo, se establece que en algunas situaciones de riesgo, no se



precisa ni adaptación ni cambio de puesto, permaneciendo en su actividad laboral habitual, por ser riesgo comunitario o por no estar en contacto con personas sintomáticas.

No obstante a lo anterior, es notorio y conocido que una de las vías de propagación y de infección del Covid-19 es a través de las personas asintomáticas, es decir, aquellas personas infectadas pero sin síntomas. Esta realidad, todavía no cuantificable por la falta de recursos en la presente crisis para

poder detectarlo, conlleva obligatoriamente que se amplíe la protección, tanto de naturaleza preventiva como en medidas correctoras, para disminuir y eliminar el riesgo. Así mismo, en el citado procedimiento no se han tenido en cuenta los riesgos a la exposición de contagio durante el transporte, tanto a la ida como a la vuelta de la jornada laboral.

En consecuencia, desde CGT entendemos que a las trabajadoras embarazadas y lactantes se les debe de

garantizar una seguridad integral, de manera real y efectiva.

Para ello, consideramos que, desde las diferentes instituciones con competencia en materia de Sanidad, Igualdad y Seguridad Social, hay que transmitir un mensaje claro de protección a estas trabajadoras en los términos de la propuesta que formulamos a continuación:

Acceso directo e inmediato de las trabajadoras embarazadas y en período de lactancia a la prestación de riesgo por embarazo y lactancia a partir del conocimiento de la existencia de embarazo y durante el período de lactancia, al margen de la actividad a la que correspondan, cuando exista posibilidad de contagio tanto de personas asintomáticas como sintomáticas. Con la excepción de aquellas trabajadoras que se encuentren teletrabajando.

Todo ello con base en la normativa en materia de Prevención de Riesgos e Igualdad, recogida en los artículos 14 y 26 de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales y el artículo 4 del Real Decreto 664/1997, de 12 de mayo, sobre la protección de las y los trabajadores contra los riesgos relacionados con la exposición a agentes biológicos durante el trabajo.

Secretariado Permanente del Comité Confederal de la CGT

Homenaje a Lucía Sánchez Saornil

50 años de su fallecimiento (Madrid 1896–Valencia 1970)

Según datos del Registro Civil, Lucía nació en Madrid el 13 de diciembre de 1896 y falleció el 2 de junio de 1970 en Valencia. Se cumplen ahora, por tanto, cincuenta años del fallecimiento de una persona, una mujer de una relevancia extraordinaria para la historia de la lucha por la emancipación de las mujeres y del anarquismo. La CGT, sensible a su historia, sensible a su memoria libertaria, no podía dejar pasar esta oportunidad para homenajearla como se merece.

Lo previsto para conmemorar este aniversario era realizar una serie de actos públicos recordando su vida y obra. Lamentablemente, no va a ser posible realizarlo en estas fechas dada la situación de confinamiento, falta de libertad y de movilidad que sufrimos por la actual pandemia del coronavirus.

Pero no vamos a cejar en el empeño de realizar el homenaje, simplemente comunicamos que lo trasladaremos al mes de diciembre y así conmemoramos su nacimiento.

Como recogemos en la Exposición y publicación de la CGT de 2017 sobre “La

mujer en el anarquismo español”, estamos ante una Lucía poeta, periodista, editora, ideóloga; una Lucía militante anarcosindicalista, anarcofeminista; una Lucía luchadora, activista incansable, un modelo a seguir en la lucha contra las desigualdades e injusticias de la clase trabajadora y por la emancipación de las mujeres. Así mismo lo podemos comprobar por el testimonio reflejado en la publicación de los diferentes números de la revista *Mujeres Libres* (el 15 de mayo hará ochenta y cuatro años que vio la luz el primer número) y del movimiento anarcofeminista homónimo *Mujeres Libres*, del que el próximo mes de agosto hará ochenta y tres años de su Congreso de constitución como Federación y del que Lucía fue precursora y fundadora.

Con este homenaje conmemorativo pretendemos poner en valor su vida y su obra a través de las siguientes actividades:

- Presentación de la reedición de su libro *Romancero de Mujeres Libres*, con ilustraciones originales de Nuria Negro.

- Inauguración de dos paneles referentes, uno a la militancia de Lucía en el anarcosin-

dicalismo y su actividad en la SIA (Solidaridad Internacional Antifascista) y otro sobre Lucía y su feminismo.

- Conversaciones sobre Lucía con Lluam Sanfeliu y Marina Ortiz.

- Charla debate sobre Lucía y Mujeres Libres con Laura Vicente.

- Homenaje en el cementerio de Valencia ante la tumba de Lucía, estando prevista su restauración y mantenimiento.

Queremos agradecer desde aquí a todas las mujeres implicadas en este homenaje, entre otras, Laura Vicente, Lluam Sanfeliu, Marina Ortiz, Nuria Negro... quienes generosamente, después de estar comprometidas para las fechas previstas a finales de mayo, no han dudado en posponer su participación hasta el mes de diciembre.

Y como consta en la lápida de la tumba de Lucía: “Pero... es verdad que la esperanza ha muerto”, decirte Lucía, que la esperanza no ha muerto mientras estemos tu familia ideológica viviendo tu vida... nuestras vidas.

Paula Ruiz Roa



DERECHOS SUSCRIPTORES/AS De acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de carácter personal, los datos personales, nombre y dirección de las suscriptoras/es son incorporados a un fichero automatizado, debidamente notificado ante la Agencia de Protección de Datos, cuyo titular es el Secretariado Permanente de la CGT, y su única finalidad es el envío de esta publicación (Rojo y Negro). Toda persona suscrita al Rojo y Negro podrá ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición al tratamiento de sus datos personales mediante comunicación remitida al Secretariado Permanente de la CGT, a la dirección electrónica envios@rojoynegro.info o a calle Sagunto, 15, 1º, 28010 Madrid. Si la suscripción a esta publicación es conforme a su condición de afiliado/a a la CGT el responsable del tratamiento de los datos de carácter personal es el sindicato territorial al que se encuentre afiliado/a siendo este el encargado de ejecutar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición.

ENTREVISTA

MARTA MACÍAS, INTEGRANTE DEL COLECTIVO FRIDAYS FOR FUTURE MADRID

“Como movimiento ecologista, entendemos que el capitalismo es incompatible con la vida”



Marta Macías, estudiante universitaria de 20 años e integrante del colectivo Fridays For Future Madrid.

La pregunta de rigor es: ¿qué es Juventud por el Clima-Fridays For Future? ¿Cómo os organizáis? ¿Cómo se participa?

Fridays For Future es un movimiento social juvenil ecologista presente por todo el mundo. Nació aproximadamente en el verano de 2018, pero llegó a nuestro país en febrero de 2019, para preparar y convocar la gran movilización juvenil que tuvo lugar el 15 de marzo. Su discurso se inició estructurándose en base a una premisa clara y concisa, nos quedaban apenas 11 años para frenar la crisis climática y los jóvenes queremos un futuro. Si bien es cierto que el discurso ha evolucionado mucho desde entonces, estas siguen siendo premisas que están presentes, junto a otras como la reivindicación de la justicia climática y social.

La organización es siempre horizontal y asamblearia. Cada territorio tiene su propia asamblea de base, que es de donde nacen todas las decisiones por consenso. Después tenemos la asamblea estatal, en la que se llevan todas las opiniones de los territorios y se trata de llegar a consensos en los que nos podamos sentir todas representadas. Después estaría Internacional, a la que llegan los consensos de los territorios de todo el mundo. De esta forma, aunque parezca un sistema un poco largo, nos aseguramos de que no hay jerarquías dentro de Fridays For Future, que todas las personas están representadas y que construimos un movimiento representativo, horizontal y asambleario.

Respecto a cómo se participa, ¡es muy fácil! Simplemente contacta con cualquier grupo de Fridays de tu ciudad/comunidad, ve a las asambleas y comienza a trabajar y construir. Todas nuestras compañeras están dispuestas a ayudar, a incluirte en el movimiento y, al ser horizontal, las opiniones de todas valen lo mismo. ¡Es tan simple como contactar con cualquiera de nuestras compañeras y ya estás dentro!

Una de las frases más reseñadas de Greta en la COP25 de Katowice fue: “si las soluciones son tan difíciles de encontrar en el propio sistema quizá deberíamos cambiar el sistema en sí mismo”. ¿Qué significa para un movimiento como Fridays esa afirmación? ¿La compartís? Como movimiento ecologista, entendemos que el capitalismo es incompatible con la vida. No podemos hablar de perpetuar un crecimiento infinito en un planeta finito, no podemos hablar de basar todas nuestras vidas en el capital, pues de por sí esto ataca directamente al planeta y lo hace insostenible. Tenemos que empezar a entender los límites de los ecosistemas y a relacionarnos con ellos de una forma sana y respetuosa con la naturaleza, nunca basándolo en límites económicos, pues al final lo que estamos provocando es una destrucción masiva de la biodiversidad y una puesta en juego de nuestras vidas. Esa afirmación para Fridays For Future significa, efectivamente, la realidad a la que nos enfrenta-

mos. Como dice uno de los lemas más coreados en las manifestaciones, “cambiamos el sistema, no el clima”.

Una de las preguntas habituales en las soluciones al cambio climático tiene que ver con si las soluciones a la emergencia climática deben descansar en acciones individuales o colectivas. ¿Qué opinas de ello? Y sobre todo, ¿dónde crees que la sociedad está poniendo el foco?

Las acciones individuales para frenar la emergencia climática, como pueden ser reciclar, consumir menos o tener una alimentación más basada en vegetales y productos de proximidad, son necesarias, pero desde luego insuficientes. El sistema actual nos hace creer que con este tipo de acciones la crisis climática estará salvada, es lo que entendemos como capitalismo verde o greenwashing. Debemos comprender que nos enfrentamos a uno de los mayores retos de la humanidad y que, para frenarlo, necesitamos acciones contundentes y colectivas. Las acciones individuales están bien, de hecho, muchas veces nacen directamente a raíz de la organización colectiva, como simple intento de acercarnos más al modelo de vida que defendemos, pero debemos tener claro que para realizar los profundos cambios de los que hablamos, debemos poner el foco en la política y en las empresas, pues son los mayores contaminantes.

La sociedad pone el foco siempre en las acciones individuales, pues son las que no

de las COP sigue aumentando, cómo no se toman acuerdos vinculantes para la reducción de emisiones y cómo se sigue anteponiendo el capital a la vida. Puede que estemos mejor que hace algunos años, pero, desde luego, aún nos queda mucho camino por recorrer para frenar la emergencia climática.

Una de las cuestiones a las que habitualmente apeláis es al discurso intergeneracional, ¿cómo veis vuestro futuro? ¿Se puede concretar hoy esa responsabilidad intergeneracional?

En general vemos nuestro futuro bastante negro. Muchos jóvenes tienen miedo, pues literalmente no saben a qué van a tener que enfrentarse. Así mismo, podemos observar cómo en otras latitudes ya se están viviendo de primera mano muchas de las consecuencias del cambio climático, como grandes incendios, sequías, inundaciones... Si hablamos de responsabilidad intergeneracional, no me gustaría enfocarlo hacia un sentimiento de “culpa” de las personas más adultas, pues seguimos entendiendo que el sistema es el principal culpable de esta crisis y, como siempre, los obreros y trabajadores son también víctimas de este sistema. Más bien me gustaría enfocarlo hacia una colaboración, hacia la idea de que necesitamos de la movilización y lucha de toda la sociedad, no solo para tener un futuro nosotros, sino para que muchas otras personas tengan también un presente. Necesitamos de la unión de todas para frenar, no sólo la emergencia climática, sino todas las injusticias sociales, la precarización, la discriminación y la lucha constante a la que nos enfrentamos. Necesitamos de la unión de todas para poner la vida en el centro, defender una vida digna y luchar por la justicia social y climática.

Por último y aún más importante, hemos hablado de cómo afecta la emergencia climática a la juventud, pero ¿habéis reflexionado sobre cómo afecta a otros colectivos vulnerables?

Como ya hemos nombrado antes, ahora mismo ya hay personas y colectivos directamente afectados por la emergencia climática. Asimismo, cuando hablamos de las consecuencias que va a tener esto en la sociedad, no son sólo los más jóvenes los que van a sufrir las peores consecuencias, sino que las personas precarizadas, las mujeres, aquellas que vivan en latitudes del sur global, los migrantes, los obreros, y una larga lista de colectivos vulnerables, serán las que, como siempre, vivan el lado más crudo de esta crisis. Es por ello por lo que hablamos de justicia climática, porque entendemos que debemos defender con más hincapié las vidas más vulnerables, luchar junto a estos colectivos, tejer alianzas y reivindicar todas nuestro futuro y nuestro presente.

Irene de la Cuerda



Necesitamos de la movilización y lucha de toda la sociedad, no sólo para tener un futuro nosotros, sino para que muchas otras personas tengan también un presente

ponen en juego al sistema, sino que se adaptan a él. Debemos trabajar desde todos los ámbitos, pero, desde luego, partiendo de la base de la organización colectiva, la movilización y concienciación en las calles y el desarrollo de políticas que pongan la vida en el centro, los límites de crecimiento en base a la naturaleza y a las personas por delante de los beneficios económicos.

En la actualidad se vienen tramitando importantes normas climáticas y anuncios por parte de representantes políticos. ¿Creéis que estamos en el camino adecuado para frenar la emergencia climática?

Creemos que estamos un poco más avanzados que hace algunos años, hay más sensibilización y, al menos, la emergencia climática está en el centro de muchos discursos mediáticos actuales. Sin embargo, también podemos ver cómo la ineficiencia